Cueto y Rivero, Manuel de

Discurso leido ante la universidad literaria de Granada.



LEIDO ANTE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE GRANADA

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1881 Á 1882

[illegible]

DON MANUEL DE CUETO Y RIVERO

ANTIGUO CATEDRÁTICO

[illegible]

[illegible]



GRANADA

IMPRENTA DE I. VENTURA SABATEL

88

DISCURSO

LEIDO ANTE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE GRANADA

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1881 Á 1882.

POR EL DOCTOR

DON MANUEL DE CUETO Y RIVERO

ANTIGUO CATEDRATICO

DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE SALAMANCA

Y AHORA DE LA DE GRANADA



GRANADA

IMPRENTA DE I. VENTURA SABATEL

1881

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

Alienta á los hombres de levantado ánimo traer á la memoria las glorias adquiridas por sus mayores en todo linaje de humanas grandezas, y muy señaladamente de aquellas con que los ingenios, en paz inalterable y dulce sosiego, han logrado enaltecer á la madre patria, dejando en ella imperecedero renombre y elementos los más preciosos de felicidad y bienandanza. Y no hallo ninguna excusa bastante á aminorar el menosprecio y baja estimacion que merece, quien olvidándose de tamaña grandeza, y haciendo coro á detractores envidiosos de nuestros blasones y timbres gloriosísimos, la denigran ingratamente, mostrándose hijos desnaturalizados.

Óyese á derecha é izquierda en labios de grandes y pequeños, y aún de gentes que se precian de instruidas, vilipendiar como ridículos y apodar con las infamadoras notas de oscuros, ignorantes y tenebrosos aquellos venerandos siglos que han dejado huellas de tan profunda sabiduría, esplendor y grandeza que admiraron á las naciones todas, aún á las mismas que hoy se glorían de ser como los paraninfos de los últimos progresos del espíritu humano.

Y esto, precisamente, cuando de no pocos años atrás decaen nuestros estudios al extremo de que, en erudicion y humanidades, se oyen anacronismos estupendos cometidos por personas autorizadas, y no se avergüenzan los más de ostentar crasa ignorancia en las lenguas clásicas latina y griega. ¡Qué diferencia de la época presente á la de los Reyes Católicos, cuando hasta las damas de esclarecida nobleza sabian latin, y salian de las aulas universitarias bizarros jóvenes instruidísimos, con envidiable perfeccion, en latin y griego, no obstante los escasos recursos que para sobresalir en su estudio se poseian entonces!

Pero lo que más patentiza la decadencia que nos desdora, es la contemplacion de cómo va quedando nuestra hermosa lengua castellana, desde que la latina, su verdadera madre y principal dechado, es casi completamente desconocida en nuestra patria. Rodando las cosas como van, llegará á ser tan ignorada la hermosísima lengua de Garcilaso, de fray Luis de Leon y de Cervantes, como la de los primeros pobladores de España, cuyos indescifrables geroglíficos en cavernas y rocas suspenden ó á algun viajero curioso, ó pasan inadvertidos para estólidos é ignorantes labriegos. (1)

No os sorprenda, pues, que el menor de vosotros, designado para esta solemne ceremonia, única que á duras penas queda ya de las academias y actos públicos frecuentes en la antigua España, y copiados hoy con fidelidad pasmosa y reiterados con indecible culto en las Universidades todas de Alemania, vuelva los ojos á épocas remotas y se proponga traer á vuestra consideracion y estudio la gloria de nuestras *Universidades en el siglo XVI, tanto por su disciplina, como por los hombres sábios que en ellas florecieron*.

Nacidas las escuelas españolas, como es sabido por todo el mundo, al soplo vivicador de los claustros, y como áun hoy

(1) Por esta consideracion han de estimarse más aún los casi heróicos esfuerzos de cuantos hombres de verdadero saber y gusto literario procuran atajar las corrientes de tamaño mal, y á quien dirijo mi humilde aplauso y el testimonio de mi admiracion y respeto.

mismo lo significamos llevando la cogulla en la honrosa muceta que vestimos, mostraron desde el principio aquella paz, aquella union santa, aquel fraternal consorcio que trajo al mundo el Redentor del género humano, Jesucristo, el cual, rompiendo el ominoso yugo de las pasiones carnales en espíritu y en verdad, echó los sólidos é imperecederos cimientos de la civilizacion católica, única que ha de sobrevivir á las mudanzas terrenas. (2)

La constitucion de aquellos cuerpos científicos y literarios conservada por muchos siglos, muestra cuán paternal fué la sociedad á que ellos mismos dieron vida. San Isidoro, rodeado de sus numerosos discípulos, y de ellos tan grandes como San Braulio y San Ildefonso, el Papa Silvestre II, educado en nuestros monasterios del Norte, San Eulogio y tantos varones de verdadera ciencia, conservada y cultivada por los mozárabes así cristianos como muladíes, y en fin los escritos y las obras de arte que la historia nos recuerda y que una crítica sana va descubriendo dia por dia, publican cómo desde remota edad se constituyeron y fomentaron nuestros estudios, no inferiores por cierto á los más cultos del mundo civilizado.

La Iglesia recibió de su divino Maestro la mision y mandato de enseñar á todas las criaturas y de predicarles el Evangelio; y aceptando los verdaderos adelantos obtenidos por las generaciones anteriores, conducirlos á la perfeccion nada menos en el órden moral y dogmático y por consecuencia en el científico. (3)

La Iglesia, pues, y sólo ella, salvó los restos preciosos de la sábia antigüedad y creó multitud de colegios acomodándolos á su propio y peculiar gobierno y á su administracion paternal, siempre dulce y amorosa. (4)

(2) Las variaciones eternas de los sistemas é hipótesis acerca del orígen de los conocimientos, y cimiento de las ciencias todas, obligadas por su propio instituto á explicar la naturaleza, el hombre y Dios, contrasta cada dia mas con la inmutabilidad de la doctrina cristiana, única que resume todo verdadero adelanto y progreso sin mudar ni confundir sus sanos y claros principios.

(3) Estote ergo perfecti sicut et Pater vester cœlestis perfectus est. S. Mateo, cap. V. 48.

(4) A quien esto dude, recomiendo muy especialmente vea en el archivo de la Universidad de Salamanca los expedientes y causas instruidas por los Maestrescuelas y Cancilleres de la Universidad que allí se conservan. Recuerdo haber examinado por mi mismo, entre otras, una muy notable formada contra un colegial que, despues de muchos excesos y calaveradas, fué condenado á una paternal reprension de parte de dicha autoridad. No rigurosa justicia sino mas bien lenidad es lo que allí se encuentra.

Eclesiásticos en un principio los maestros, y haciendo vida comun con sus discípulos, formaban una familia casi parecida á aquella de quien dice San Juan Crisóstomo: *Donde no hay mio ni tuyo, palabras llenas de hielo.* (5) Y cuando andando el tiempo vinieron á extenderse y hacerse varias las enseñanzas, conservaron tenazmente el mismo espíritu de fraternidad que les dió sér é importancia. Tenian un jefe superior, el Maestrescuela, Cancelario nato, en quien se reconcentraban la facultad y jurisdiccion escolástica, creado precisamente para este efecto en las Iglesias catedrales, y con autoridad pontificia enriquecido. Acompañábale un Rector, nombrado por los mismos alumnos, en virtud de aquella santa libertad, hija natural de la Iglesia, que prescribe: *Qui omnibus præficere ab omnibus eligi debet.* (6) Para todos era uno mismo el traje, iguales las creencias, aficiones y costumbres. Á los mismos alumnos, como los más interesados en su propio bien, correspondia el derecho de elegir sus catedráticos por tiempo de tres años y por sufragio universal. Un mútuo apoyo y constante amistad para toda la vida, distincion ninguna entre el pobre y el rico sino entre el sábio y el ignorante; ¿cómo no habia de producir aquel espíritu de cuerpo que hasta principios de este siglo permaneció inmutable?

Podian ocurrir y eran frecuentes, por desgracia, disputas y agresiones con corchetes y alguaciles, con corregidores y gente de golilla y entre ellos mismos por los vejámenes y reyertas que son propios de gente de poca edad, viva de cascos, de aturdido porte

---

(5) Ubi non est meum ac tuum, frigidum illud verbum. In oratione de S. Philogonio, tom. III.

(6) El Rector, solo tenia la presidencia y autoridad de honor. La jurisdiccion verdadera residia en el Cancelario y claustro de catedráticos. Citaré, en prueba de ello, tan solamente dos ceremonias de las que se observaban en la insigne universidad de Salamanca. Es la primera la ritual de los grados de doctor. Levantado el cadalso dentro de la Catedral en una de sus magníficas naves, el Rector ponia al graduado el primer argumento en forma silogística, segun la costumbre de las escuelas todas; y este, haciendo profunda reverencia, contestaba que era tan fuerte, sólido y grave el silogismo del Sr. Rector, que no se atrevia á contestarle; entonces los catedráticos procedian á hacerlo en debida forma, ceremonia que se llamaba *gallearse*, pues los actos se decian gallos como originarios de Gallia ó Francia. La segunda se conserva aún. Reúnese el claustro salmantino durante las procesiones de semana santa en el patio de la Universidad, delante de su magnífica capilla, para recibir allí y acompañar á las diferentes imágenes y pasos. Todos los catedráticos llevan sendas varas, insignias de la jurisdiccion, menos el Rector. Este, siendo eclesiástico, no se descubria en la Misa de las fiestas en que asistia, presidiendo al claustro mas que durante las palabras de la consagracion.

y desahogado continente; y no pocas veces al ruido de los broqueles andaban revueltos y abanderizados centenares de alumnos que con las rondas del Corregidor y Municipio trababan descomunales peleas; y eran tales los riesgos que de estos disturbios se temian, que por pragmáticas y prudentes acuerdos no podian entrar, como sucedia en Salamanca, tropas de línea dentro de los muros de la poblacion. Á este mismo efecto y para evitar distracciones impertinentes, por bando del Rector se cerraban, durante el curso, los teatros, tabernas y casas de conversacion, cafés y casinos que decimos ahora; y las hospederías, lo mismo que los colegios, estaban sujetos á la inspeccion y visita de las rondas universitarias. Al decir el Rector «queda abierto el curso», declaraban cerrados aquellos sitios donde se engendra la ignorancia, se pierde el tiempo y se estragan las costumbres.

Como la Iglesia nacida y amamantada en la cristiana caridad ha acudido á cuantas necesidades presenta la humana miseria en el trascurso de los siglos, hubo de ser magníficamente próvida en fomentar y favorecer la enseñanza, mirándola con singularísima predileccion.

Colegios mayores destinados á la perfeccion de los estudios, aprendizaje de las diferentes carreras y al de saber ocupar dignamente puestos del Estado, colegios establecidos por las diferentes Órdenes religiosas, ó por el clero secular, con número fijo de alumnos muy escogidos entre los mejores que se hallaban en toda España, para sobresalir en el cultivo de las ciencias y artes, colegios dedicados por las Órdenes militares para la instruccion de sus respectivos institutos, colegios de Huérfanos, de Sordomudos, de Lenguas y hasta colegios dedicados á albergar en su recinto á los estudiantes pobres que no hallaban donde recogerse para estudiar y dormir, agrupáronse en gran número en torno de las Universidades que, madre amorosa de todos ellos, los acogia en su seno y les daba las mejores enseñanzas. Los colegiales con sus trajes y distintivos asistian diariamente á la Universidad. Treinta y nueve colegios llegaron á incorporarse á la célebre de

Salamanca, en donde sus colegios de Sordomudos, de Huérfanos y *Pan y Carbon*, muestran cuánta proteccion y amparo hallaba la juventud estudiosa pobre y desvalida. Misericordia y tierna solicitud que en vano buscareis en los tiempos actuales que han convertido á aquellos piadosos monumentos en lamentables ruinas. 7

Ese espíritu vivicador y santo de la caridad llegó hasta crear en Salamanca excelente Hospital de estudiantes. 8 Cuando se generalizó en España la terrible enfermedad que es justísima vengadora de asquerosa y repugnante incontinencia, bien pudo decir Lope de Vega, que á orillas del Tormes

Hay un hermoso Hospital
De Santa María la Blanca,
Donde se curan reliquias
De las flaquezas humanas.

La urbanidad, la cortesía, el respeto y la discrecion eran dotes admirables en aquella turbulenta, maleante, maliciosa y enredadora estudiantina, cuya matrícula, hasta principios del corriente siglo, no costaba arriba de una peseta. Cobijada en multitud de colmenas y bullendo en torno de las Escuelas acudian puntuales al sonido del esquilon ó campana que, desde muy temprano, los llamaba á las aulas. 9 Oian con profundo respeto las *lecturas* de sus maestros gravemente colocados en sus cátedras ó púlpitos, y despues conversaban con ellos en los postes ó columnas del claus-

7 Los lugares qoe ocupaban muchos de estos ilustres colegios, fundados en Salamanca por la piedad y deseo de prodigar la ciencia, llámanse hoy *Los caidos* en aquella ciudad, ó lo que allí se quiere designar, los derribados. Cuantos de estos iosignes monumeotos, fundados por las Órdenes religiosas, ó por Prelados celosisimos que, en lugar de sus propias diócesis, allí los fundaban, los hemos visto arruinados y sirviendo de canteras para la construccion de casas particulares

En el colegio de *Pan g Carbon* dábase á los sopistas, que eran los que lo habitaban, cama, luz, lumbre y un cortadillo de vino para coger el sueño.

8 Hoy es el magnifico edificio donde está la Secretaria de la Universidad.

9 Consérvase aún en Salamanca la costumbre de tocar el cimbalo de la Universidad todas las mañanas de los dias *lecticos*

Es curiosisima la bella pintura al óleo que representa estos actos, á saber: el catedrático en la catedra leyendo, y los discipulos con sus respectivos trajes sentados en toscos bancos, formados de dos cuartones delgados y labrados á sierra, uno que sirve de asiento, y otro de espaldar, y á la vez de apoyo para escribir y tomar las notas de los discursos que iban oyendo. Hállanse estos cuadros, á mi juicio del siglo XV, sirviendo de puertas al archivo de la Universidad.

tro con dulce, sabroso y adoctrinado coloquio. Y aún cuando llegó á ser la concurrencia de discípulos tan numerosa, que supera á la de estos tiempos, inclusa la de Madrid, hoy madre y centro de todas, jamás se oyeron tumultuosas demostraciones dentro de aquellos sagrados recintos, no digo en los solemnes actos públicos, pero ni en las clases ordinarias de los dias lectivos. Y téngase en cuenta que en la insigne Salamanca, modelo gloriosísimo de nuestras escuelas, llegó á seis mil el número de los matriculados á sola la facultad de cánones. [10]

Aquella nobilísima estudiantina, fuera de las escuelas, pagaba tributo al hervor de la sangre en los desenfadados y alegres dias de la juventud; pero dentro de ellas, era modelo de buena educacion, de sensatez, hidalguía y compostura, pues el órden, el respeto y reverente deferencia de tantos estudiantes á su madre institutriz, resplandecian propias de buenos hijos, con los que, vicegerentes de Dios, les sirven de visible providencia. Aquellos jóvenes procedentes de todos los reinos de nuestra península, y de los más de las naciones cultas de Europa, vivamente estimulados entre sí, y viviendo como hermanos bajo tan suave como útil consorcio, conservaban en sus pechos el indeleble recuerdo de sus tiernos años dedicados á instruirse y de la grandeza de las escuelas que los habia hecho hombres, y procuraban publicar su profunda gratitud enalteciendo su fama.

Ved cómo el fénix de nuestros ingenios, el gran Lope, trata de la española Atenas.

Antes, Clarindo, contara
Sus flores á Abril, sus frutos
Á Junio, á Enero su escarcha,
Su arena al Tormes, al sol

10 En Salamanca fué siempre la matricula de cánones la más numerosa. Dicese que la mayor, incluyendo la de todas las facultades, llegó a 17000. Tal vez sea exagerado este número, pero no debió ser mucho menor, porque era costumbre que se matricularan tambien, y se hiciesen hacer inscribir, como dependientes y servidores de la Universidad, pupileros, corsarios, ordinarios y otros que de esta manera se eximian de alcabalas, y disfrutaban del fuero escolástico

Sus átomos, que bastara
Á referirte los hombres
Que dellos dan gloria á España.

De esta manera recuerda á sus famosos claustros,

Hay tres Escuelas que exceden
Las de Grecia y las de Italia
De tan divinos maestros,
Y cátedras adornadas
Que Escoto, Hipócrates, Baldo,
Y Aristóteles se honraran
De oponerse á quien las rige;
Y si el amor no me engaña,
No pienso yo que el imperio
Cuando á su eleccion se hallan
Los príncipes electores
Ya con mitras, ya con armas,
Resplandece en mayor vista
Que cuando ocupan sus gradas
Tantas borlas de colores
Verdes, azules y blancas,
Carmesíes y amarillas;
Porque este jardin esmalta
La madre Universidad
Naturaleza del alma.

Véase por último con qué ingenio contempla las once puertas de Salamanca:

Pues puede decir España
Que ha tres siglos que por ellas
Entra muda la ignorancia,
Y sale con mil laureles
Docta, ilustre, eterna y sábia. (1)

(1) *El Bobo del Colegio*, acto II, escena IV.

En efecto, concurria reverente y asídua la juventud española y buena parte de la extranjera, así noble como humilde y pechera, á las explicaciones y doctas conferencias de sus maestros, á las academias semanalmente celebradas y á tantos actos públicos sustentados, ahora *pro munere catedræ*, ahora en los doctoramientos y demás grados, ya en oposiciones, ya por diversos motivos.

Los más pundonorosos por estimarse como es justo, en lo que debe valer la dignidad humana, y estimulados por el ejemplo de sus profesores cumplian como buenos; y lejos de hacer gala de desaplicacion é indisciplina, rechazaban de su lado á los que por abandono y pereza escondian sus *luces bajo al almud*, y hallaban siempre sus *lámparas apagadas*. Jamás pudieron figurarse que habia de llegar tiempo, harto doloroso es confesarlo, en que los pocos jóvenes que se dedicaran con noble empeño á los estudios indispensables y precisos para imponerse é iniciarse en las diferentes carreras del Estado, sirvieran de ludibrio y escarnio á sus desaconsejados y descomedidos compañeros.

Y fué de tal suerte asídua la asistencia á las aulas, y de tal modo vacaban á sus trabajos literarios profesores y alumnos, que cuando el gran Felipe II, siendo aún príncipe, se veló en Salamanca, no hubo asueto aquel dia, en cuya tarde, confundido con estudiosa multitud el prudente hijo del rayo de la guerra asistió á la cátedra del celebérrimo Soto. ¡Ejemplo singularísimo de quien, dueño y señor de la mayor parte del mundo, habia de ser tan pobre y miserable para sí, como liberal y espléndido en pro de las artes y de las ciencias! (12)

Y no fué poca parte para el acrecentamiento y desarrollo de aquellos estudios y enseñanzas la decidida proteccion que reyes y próceres dispensaron á las Escuelas, á más de la que natural es en los sumos pontífices y concilios como padres amorosos de ellas,

(12) Admiran á los extranjeros los muebles y palacio humildísimos que para su servicio destino aquel magnífico monarca en el monasterio de San Lorenzo del Escorial, quiza más aún que de la *octava maravilla*.

segun es notorio sin genero alguno de duda. El concilio de Viena declaró á Salamanca *segundo estudio general del Orbe*, y creo allí cátedras de las lenguas bíblicas hebráica y griega. 13 los papas á porfía le señalaban rentas eclesiásticas para la dotacion de cátedras, y entre innumerables privilegios dispensaron de residir beneficios á las personas que cursaban en las aulas universitarias.

No obstante la pobreza y penuria con que vivian nuestros antiguos reyes, se desprendieron de recursos muy necesarios y otorgaron á las Escuelas no pequeñas dádivas, mercedes, privilegios y franquicias; señaladamente la exencion de tributos y alcabalas.

No es ocasion ahora de recordar minuciosamente con cuánta deferencia, respeto y amor consultaban los monarcas, particularmente á este último Estudio, desde San Fernando y su hijo don Alonso el Sábio, cuyas famosas Partidas fueron redactadas por letrados salmantinos, hasta los Católicos Reyes D. Fernando y D.ª Isabel, y los Felipes de Austria. Pero tócame encarecer el esmero peculiarísimo del portentoso Felipe II, el cual, echando mano de entendidos profesores, los envió á la China y á las Indias para que se informasen de las cosas que traerian mayor utilidad á Europa, existentes en aquellos remotos climas, y se estimasen á propósito para socorrer y á la vez ilustrar á nuestras tierras con la noticia y aclimatacion de lo que pareciere adecuado al efecto. 14

Durante largos siglos prosperaron nuestras Universidades, en fuerza y virtud del relevante y distinguido mérito de sus maes-

13 El papa Inocencio IV en el concilio primero de Leon, menciona ya honoríficamente á la Universidad de Salamanca, a que llama Alejandro IV *lumbrera del mundo*, y por un breve expedido en Napoles por Abril de 1255, a instancias de D. Alfonso el Sábio, que tanto favorecio con su autoridad, ciencia y tesoro a este Estudio, le nombro uno de los cuatro generales del Orbe, a saber, Paris, Salamanca, Oxford y Bolonia, y Bonifacio VIII le regaló un precioso ejemplar del *Sexto de las Decretales*

14 Tales fueron *Francisco Hernandez*, del cual haré adelante especial mencion, fray *Juan Gonzalez de Mendoza*, primero militar, despues monje de los eremitas de San Agustin, doctor teologo y penitenciario apostolico, enviado tambien por Felipe II à China de cuya legacion sacó la *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de China;* Madrid, 1586, bajo los mismos auspicios fue a China é Indias Orientales el P. fray *Martin Ignacio*, de San Francisco. Con gusto recuerdo aqui cuan justamente es alabada de cuantos viajan por las inhospitalarias islas y continentes de América y Oceanía las salutíferas y providentes huellas dejadas allí por los españoles en pro de los navegantes con la aclimatacion de multitud de animales y de plantas útiles en aquellos remotos climas

tros, y del órden y disciplina de sus alumnos. Multiplicó bien pronto su número, de tal suerte, que ignoro si hay nacion alguna que haya reunido en su seno tantas y tan ilustres é insignes. Desde luego puedo afirmar que ninguna produjo, como la de Salamanca, dos tan famosas y colosales nacidas casi á un tiempo, cual las de Coimbra y Alcalá de Henares. Dos Minervas á la vez salieron de la Minerva Salmantina, mientras solo una surgió de la cabeza de Júpiter. (15)

Y como cosa hacedera y natural vino á crecimiento el saber é ilustracion de España hasta sobresalir y ponerse al frente del mundo civilizado, no menos por sus letras que por sus invictas y prepotentes armas.

En efecto letras y armas, á saber, la ciencia y amena literatura, y el dominio temporal llegó á su apogeo en el siglo XVI, cuando Francia se hallaba mucho más atrasada, puesto que su edad de oro apenas pasa del reinado de Luis XIV, mientras Alemania se deslucía casi en la barbarie, y eran las demás naciones de Europa ignorantes é ignoradas. En tanto que nuestros invencibles tercios llevaban inhiestas las banderas y estandartes de Castilla y Aragon por Italia y Francia, por Flandes y Alemania, y las galeras españolas surcaban intrépidas y victoriosas todos los mares, y en América, y en apartadísimas regiones cedian á nuestras temidas armas reinos é imperios extensísimos,—los doctores y maestros españoles enseñaban en los principales estudios de Europa, la majestuosa y noble habla de Castilla resonaba en ambos mundos, y los escritores de España fatigaban las prensas nacionales, y las famosas de Leon, de Amberes, de Génova y Venecia con obras de imperecedero renombre. ¡Cuántos y cuán ricos tesoros de ellas avaloran las de escritores extraños, que sin escrúpulo se pavonean con lo ajeno, como la antigua corneja de la fábula!

Permitidme pues, Señores, que traiga ya á vuestra memoria el

(15) Ninguna nacion de Europa puede contar número tan crecido de Universidades como el de las fundadas en España. Véase la oracion inaugural del curso de 1876 a 1877 de mi dulce amigo y distinguidísimo compañero, D. Francisco Javier Simonet.

recuerdo de los clarísimos varones que ilustraron á nuestra patria, y al mundo, principalmente en el siglo XVI. No pretendo recordarlos todos, ni lo habria de permitir el tiempo y ocasion, ni mis conocimientos pobres y limitados de suyo. Habré de ceñirme pues á elegir aquellos de más bulto, y con especialidad aquellos que á luengas tierras llevaron su saber, y comunicaron el precioso fruto de su portentosa ciencia; precisamente á las mismas regiones á donde acudimos hoy, no sin mengua nuestra como discípulos humildes para dar valor, realce y respeto humano á nuestros patrios Estudios.

Cúmpleme confesar imparcialmente y como es justo, que nuestros escritores recibieron mucho de Italia, país en donde por tan largo tiempo los españoles fijaron su planta dominadora. Allí se conservaron como centro de la romana cultura y cristiana civilizacion todos los elementos que constituyen la nuestra; allí renacieron más que en parte alguna las letras, casi exterminadas por las huestes de bárbaros, que como rabiosos enjambres cubrieron las ciudades antes regaladas en voluptuosa paz y trato con las musas. Y de allí recibimos copia de conocimientos y erudicion de gran valía. Á Francia, en parte, deben mucho tambien nuestros excelentes trabajos del siglo XV en la ciencia teológica, y por último acrecentó no poco el vasto caudal de nuestros conocimientos y gusto en la crítica y humanidades las bien encaminadas relaciones y sano trato con hombres doctos y eruditos Flamencos y Alemanes. ¿Cómo no habian de prestarse mútua ayuda y llegar á feliz progreso y engrandecimiento de los estudios tantos varones egregios que venidos de lejanas tierras con noble emulacion y estímulo científico, se hallaban en contínuo y sazonadísimo coloquio? Muy atinadamente ha dicho un insigne sábio, y profundísimo crítico, real y no fingida gloria hoy de nuestra patria. *Las cosas que se saben las sabemos entre todos.* (16)

(16) El Excmo. Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, egregio granadino y profesor de esta Universidad, en quien corren parejas el ingenio, gusto exquisito, erudicion vastísima con la modestia de un todo cristiano de quien sabe lo que ciertamente avaloran los humanos merecimientos.

Á fines del siglo XV, cuando eran desconocidas las matemáticas en la famosa Universidad de París, estudio tan floreciente en Salamanca, fué llamado por aquel claustro para enseñarlas el sábio español Pedro Ciruelo, de quien hablaré adelante. Lo propio ha de decirse forzosamente respecto de otras utilísimas ciencias antes cultivadas en España que en los países donde han venido á brillar despues, y que por consecuencia de nuestro decaimiento político han arrastrado una existencia precaria.

Reseñemos pues los escritores de estas famosas cuatro artes, como entonces denominaban al conjunto de las ciencias matemáticas.

Escribió de Aritmética el profesor de Salamanca *Antonio Rodriguez*, y de la de Alcalá el célebre *Diego Perez de Mesa*, natural de Ronda; (17) el portugués *Diego de Saa*; (18) *Alfonso de Santacruz*, sevillano, peritísimo en todas las cuatro artes matemáticas, fué archicosmógrafo del emperador Cárlos V; y segun afirma Alejo Vanegas (19) inventó no dice qué cosas útiles para la Geografía y Náutica; *Gaspar Lax*, de Sariñena, publicó en 1515 una *Aritmética especulativa*, y otra de *Proporciones*; Jerónimo Muñoz, valenciano, peritísimo en griego y en hebreo, fué insigne matemático, (20) su compatriota *Jaime Falcon*, muy celebrado por Paulo Manucio y Shoto, viajó por Italia y se detuvo mucho en Bolonia y Pisa. (21) Entonces arrebataron el aplauso de propios y extraños *Juan Alfonso de Molina Caro*, encomiado por Gerardo Juan Vossio, (22) *Pedro de Sevilla*, tan celebrado de Vaseo como instruido en matemáticas y navegacion,

(17) Escribió Perez de Mesa de *Geometría*, *Cosmografía con demostraciones*, obra citada y celebrada por Leon Allahus; *Ars navigandi*, de Aritmética, contra la *Geomancia y sortilegios*. *De la incertidumbre de los juicios de la Astrología*. Tambien escribió una *Historia General de España*, *De las grandezas de España* y *sermones*.

(18) Se publicó de él *Disciplinæ Matematicæ*, y un tratado de *Navigatione*; impreso en Paris, 1549.

(19) *Diferencias de libros*.

(20) *Instituciones aritméticas*. Valentiæ, 1566.

(21) Entre otras obras escribió Falcon una intitulada: *Lecturam Geographicam*, que se tradujo al francés con el siguiente epígrafe Traité du noveau comete et du prognostique, etc; Paris, 1574. Tambien fué insigne poeta y excelente imitador de Horacio.

(22) Publicó en Amberes, 1568, *Descubrimientos Geométricos*.

(23) *Pedro Nuñez*, portugués de Alcazer do Sal, que enseñó en la Universidad de Coimbra Aritmética, Álgebra, Geometría, Trigonometría, Astronomía, Geografía, Cosmografía y aún la música. En los conocimientos de tan egregio varon fiaban nuestras escuadras para atravesar el desconocido y proceloso mar de las Indias. Publicó muchas obras acerca de esta materia, que salieron á luz en las principales imprentas del mundo, sin que los extranjeros se cansasen de celebrarlas. (24) Sospecho ser de este NUÑEZ el importantísimo é ingenioso descubrimiento llamado *Nonio*, y con tal denominacion siempre conocido, al cual los franceses dan el nombre de uno de los últimos perfeccionadores mecánicos del aparato, ambiciosos é hidrópicos de ataviarse con la gloria ajena, para tener luego la complacencia de calificarnos de rezagados, ignorantes y casi bárbaros.

Brillaron tambien en las artes matemáticas *Marco Aurelio Aleman*, (25) el ilustre canónigo granadino *Juan Perez de Moya*, autor de varias obras de Aritmética, Geometría, Astronomía, Cosmografía, etc; (26) el toledano *Pedro Chacon*, que estudió y fué profesor de estas materias en Salamanca, él solo aprendió lengua griega: por su gran saber, y por lo pródigo que fue de él para con los demás logró extraordinaria nombradía en las naciones extranjeras; (27) *Juan Martinez Siliceo* maestro y preceptor del infante D. Felipe, luego Felipe II, cardenal arzobispo de Toledo, varon insigne de merecidísima fama, y una de nuestras mayores glorias por su ciencia y virtud, fué tambien peritísimo en matemáticas, y con justicia encomiado por Jovio y otros esclarecidos extranjeros; (28) *Juan de Aguilera*, sábio matemático, á quien llama nuestro célebre Laguna *Vir ornatis-*

(23) Su *Arte de navegar*, se imprimió primeramente á lo que creo en Sevilla, año de 15*5, y despues en Alemania, Francia é Italia.

(24) Es celebradisima su obra *Arte navigandi libri duo*, impresa en Coimbra, Basilea y Paris desde mediados del siglo XVI y otras muchas.

(25) Dió á luz un libro de *Arithmetica algebrica*, que se imprimió en Valencia, año 1552

(26) Publicadas desde el año 1562.

(27) Baronio, Vossio Soth, Eritreo, etc., le elogian á porfía. Murió en Roma en 1581.

(28) Entre sus muchas y estimadas obras hay de él una *Aritmética teórica y práctica*, impresa en 1544

simus, y fué médico de los pontífices Paulo III y Julio III. (29)

No se dieron al olvido tampoco los estudios de Historia Natural, á pesar de ser estos antiguamente y á la sazon harto más especulativos que prácticos. Con ahinco superior al de los extraños se entregaron, sin embargo, nuestros doctores á esta ciencia, aprovechando la feliz coyuntura de abrirse á la observacion y exámen del estudioso y advertido un nuevo mundo con nuevos animales y plantas. Por eso desde la hora en que el prudente rey D. Felipe II comisionó á su médico *Francisco Hernandez* para que viese y diera cuenta de todas las cosas extraordinarias y desconocidas para los europeos, recientemente descubiertas, comenzó este á dictar y publicar luego su *Historia natural y civil de las Indias*; y nuestros historiadores de tan alongados países cuidaron de describir los objetos naturales; *Cristóbal de Acosta* compuso un *Tratado de las drogas y medicinas de las Indias*, y dieron á la estampa trabajos, nunca bastantemente celebrados, el grave historiador *Gonzalo Fernandez de Oviedo*, el sábio Jesuita P. *José de Acosta*, que estuvo muchos años en el Perú, y otros españoles de no menor valía. (30)

La agricultura fué asimismo en este siglo considerada con justa prediléccion en un país como el nuestro eminentemente agrícola, sin que obstara para ello la escasez de brazos por nuestras mortíferas guerras en Francia, Italia, Alemania y Flandes y la creciente despoblacion de España por las emigraciones forzozas ó voluntarias. Escribiéronse, en efecto, notables obras de Agricultura. Ya el célebre Cardenal Cisneros habia ofrecido premios en beneficio de ella, (31) y ha de estimarse joya de altísimo valor la *Agricultura del Campo, labranza y crianza* de *Gabriel Alfonso de Herrera*, (32) escrita á ruego de aquel eminente prelado. El mérito de esta obra se muestra claramente por sus

(29) Publicó este célebre médico en 1525 sus *Cánones Astrolabii universales*.

(30) De este docto Medinense son las siguientes obras: *De natura Novi Orbis*, 1589. Reimpreso en Colonia, 1590. *Historia Natural y moral de las Indias*, 1590.

(31) Alvar Gomez lo dice en la vida del Cardenal.

(32) Publicada por primera vez en Toledo, 1520.

muchas ediciones, y por haber sido repetidas veces traducida á otras lenguas. Á *Gonzalo de las Casas*, mejicano, se debe un *Arte de criar la seda en Nueva España*, y que se publicó en 1581 en esta Capital tan floreciente en otro tiempo en todos los cultivos, y singularísimamente en la seda, que hoy tanto preocupa á nuestros agricultores murcianos. *Juan Valverde de Arrieta*, dió á luz los *Diálogos de la fertilidad y abundancia* de España, y *la razon porque se ha ido encareciendo, y medios para que vuelva todo á los precios pasados*: (33) la horticultura halló excelentes intérpretes en *Diego Gutierrez de Salinas*, (34) y la de los jardines en *Gregorio de los Rios*. (35)

Poco diré de los estudios filosóficos en España durante aquella centuria inolvidable. Mucho y bueno y de mano maestra tiene dicho ya acerca de nuestros filósofos, así como de cuanto concierne á nuestra historia religiosa y literaria, quien atesora inconcebible caudal de conocimientos, juicio clarísimo y sólido en el abril de la vida, y es honor de la cátedra y del senado de las letras; (36) pero no puedo omitir para mi propósito los nombres de algunos discípulos de la escuela de Raimundo Lulio, (37) los del egregio Luis Vives, de quien haré mencion despues, y de un *Fernando de Córdoba*, de quien dice Habraham Bzovio que «Vino á Galia este doctor en Artes (así se llamaban entonces los de Filosofía y Letras), Medicina y Teología en 1501, y llenó de estupor á toda la Universidad de París con su admirable ciencia. Tenia en la memoria la Biblia toda, y las obras de Nicolás de Lyra, Santo Tomás de Aquino, Alejandro de Alés, Juan Scoto, San Buenaventura y otros muchos autores de Teología, y lo mismo las principales obras de Medicina, y las lenguas latina, griega,

(33) Impreso en Madrid, 1578.

(34) *De re rústica*, impresa en 1600, y que publicó en castellano con el título de *Discursos del Pan y del Vino*.

(35) *Agricultura de jardines, que trata de la manera como se han criar y gobernar las plantas*. Impreso en 1621.

(36) D. Marcelino Menendez Pelayo, cuya erudicion y prodigioso talento en todo linaje de conocimientos científicos es el pasmo y admiracion del mundo docto

(37) Trae su catalogo D. Nicolás Antonio en la Bibliotheca Nova.

hebrea, caldea y árabe». (38) Juntamente con él floreció *Fernando de Encinas*, profesor de Dialéctica en la Universidad, donde se esterilizaba y confundia el estudio de esta materia por obra de los sofistas que todo lo habian llegado á reducir á sutilezas y cavilosidades. (39) Al primer tercio del siglo de oro pertenece el sevillano *D. Juan Montes de Oca*, colegial de San Clemente de Bolonia, que enseñó con buenos estipendios Filosofía en varias Universidades de Italia, y en la misma Roma, y el cordobés *Juan Ginés de Sepúlveda*. Excelente helenista y teólogo además de filósofo, despues de seguir sus estudios en Alcalá fué á Roma: y relacionado con los mejores escritores de su epoca mereció elogios muy sinceros y cumplidísimos del mordaz Erasmo, de Lilio Girardo Ferrarense, de Possevino, Scaligero, Jovio, Diego Graciano, etc., y de nuestros españoles Ambrosio de Morales y García Matamoros. Aquella dichosa edad cuenta por último un *Fernan Perez de Oliva*, filósofo formado en Salamanca, y profesor de Filosofía Moral por tres años en la Universidad de París.

Justo es que llame ahora vuestra atencion sobre uno de los mayores realces en nuestros antiguos preclaros maestros; á saber, sobre la universalidad de sus conocimientos como hombres instruidos y fundamentados en sanos, fecundos y sólidos principios científicos, y sobre la elegancia exquisita y singularísimo arte en el bien decir y bien escribir. Debiéronlo primero á que sabian pensar con rectitud, y despues al estudio profundísimo que hacian de las Humanidades, amamantados en el sabroso jugo de la literatura clásica, griega y latina, cuyas obras comprendian, apreciaban y quilataban soberanamente. Por eso nadie les puede arrebatar el lauro envidiable de ser los mejores y más elegantes escritores de la culta Europa.

Y con efecto nuestros humanistas y filólogos llaman la atencion

(38) Brilló tambien en Italia este ilustre español.

(39) Publicó varios tratados sobre filosofía desde 1521 á 1537. Alaban mucho a Encinas, Alvaro Gomez, Matamoros y Luis Vives.

de cuantos conocen á fondo la literatura, y bastará á probarlo á quien lo dude citar los principales nombres de ellos, tomados á vuela pluma: *Antonio de Lebrija*, el Ennio español, doctor en ambos Derechos, en Medicina y Teología, latino eminente y peritísimo en griego y hebreo, catedrático de Gramática y Retórica por espacio de 12 años en la Escuela de Salamanca, y despues en la de Alcalá, para donde le trajo con premios y dádivas considerables el Cardenal Cisneros. Fué el nebrisense admiracion constante de nacionales y extranjeros por su copiosísima doctrina, vasta erudicion, exquisito gusto é inagotable ingenio y fecundidad. Erasmo le llama príncipe, egregio anciano, espléndido ornamento de la Escuela Complutense, y por quien sus aulas alcanzan fama universal é imperecedera. Ni se cansan de tributarle encarecidas alabanzas Marineo Sículo, Paulo Jovio, Vaseo, Matamoros, Florian de Ocampo, Pedro de Medina, Andrés Scoto, Raimundo Palavicino Alvigense, Luis Nuñez, Jacobo Gaddio, Ghilini, Alejo Vanegas, Alvar Gomez, etc. Las obras filológicas, gramaticales, poéticas, históricas, jurídicas, médicas y sagradas del prodigioso maestro de Isabel la Católica hacen muchos y excelentes volúmenes; pero su gramática y diccionario latinos, como de los primeros de la edad moderna, merecen el singular encomio, que con justicia siempre se le ha tributado; (40) y su gramática de la lengua castellana será siempre la base de todo estudio sério, fecundo y noble de nuestro idioma nativo. (41)

De no menor fama, y superior á Nebrija en muchas materias, es sin duda el valenciano Luis Vives, quien como filósofo, bien merecia ocupar lugar en la historia de las ciencias tan distinguido como el de Bacon y Descartes, á quienes precedió en la idea y

(40) El primer diccionario latino castellano es el de Alfonso de Palencia, que el de Lebrija hizo olvidar.

(41) Estudió Nebrija en Salamanca y Bolonia. De aquella famosa Escuela salió á consecuencia de desatentado y desacordado desaire, y fué recibido con los brazos abiertos por el Cardenal Cisneros que á la sazon fundaba la Universidad de Alcalá. Fué maestro del malogrado príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos, y entre otros insignes discípulos cuéntanse el mismo Cardenal Cisneros, Fernando Nuñez Pinciano, Florian de Ocampo, Martin Azpilcueta, J. Ginés de Sepúlveda, Andrés Straneo Valentino, etcétera. Muchas son las biografías que de este docto varon se han publicado por Ibarra, Ledesma, D. Baltasar de Gadea, el granadino Aranda, todas antiguas.

feliz pensamiento de dar á los estudios experimentales su rumbo genial y verdadero. No lo debió seguramente á la Universidad de París donde cursó; y de donde, como él mismo dice, las buenas artes se hallaban desterradas *exulabant*, por lo que se vió precisado á aprenderlas séria y formalmente de nuevo; y como en sus disputas con Lebrija se hallase flaco en latin y griego, acudió presuroso para robustecer su estudio á la Universidad de Lovaina. Preclaro maestro de la reina D.ª María de Inglatera, amigo de Erasmo, á quien ayudó, segun se cree, en sus trabajos sobre Séneca, y en la coleccion de *Adagios*, muy íntimo y comensal del famoso y pio varon Tomás Moro, de Tomás Linaero y Juan de Vergara, elogiado y estimado en gran manera de Vossio, Antonio Sandero Brujense, José Escaligero, Isaac Casaubonus, Gaspar Barthio, Lúcas Osiander, Paulo Jovio, Sixto Senense, García Matamoros, Melchor Cano, etc., bien merecida es su fama y andan cuerdos los críticos franceses al incluirle en el Triunvirato de los escritores más reputados de aquél siglo. (12)

Mayor alabanza aún que á éste, en cuanto á humanista, se ha de tributar al famoso *Francisco Sanchez de las Brozas*, profesor de Retórica y de Griego y Latin en Salamanca, á quien llama con razon Justo Lipsio *Apólinem et Mercurium Hispaniæ*. Su *Minerva* es la mejor obra escrita en latin desde Quintiliano hasta ahora. Pero no agotemos los encomios cuando á toda ley muy encarecidos los reclama el latino elegante, el teólogo insigne, el dominicano sapientísimo *Melchor Cano*, cuyos *Lugares Teológicos*, la primer obra publicada sobre esta materia, es monumento clásico en estudio tan importante.

Esclarecidos humanistas fueron *Juan de Vergara*, uno de los principales colaboradores de la *Políglota Complutense*, y como dice García Matamoros en sus *Claros Varones de Espa-*

(12) Formanle a su parecer Budeo, á quien atribuyen mayor ingenio, Erasmo afluencia y copia superior en el decir, y á nuestro Vives ventaja grande en el juicio *laudem judicii*.

ña, el más elegante de todos (43). Su cólega en esta magnífica obra *Fernando Nuñez Pinciano*, (44) que estudió en Italia y atesoró riquísimos conocimientos en griego señaladamente; *Fernando del Pulgar* y *Florian de Ocampo*, excelentes latinos y cronistas (45); *Pedro Juan Olivares*, que estuvo en Alemania y publicó muchas obras en París y Basilea (46); el valenciano y doctor en Artes *Pedro Juan Nuñez*, *Diego Gracian Alderete*, Secretario de Cárlos V y Felipe II, peritísimo latino y helenista y docto traductor de varias obras clásicas (47), y el sábio é ilustre portugués y profesor brillante de las Universidades de París y Lovaina *Andrés Resende*, gloria de las nuestras Salmantica y Complutense, por quien dominó las artes y ciencias. (48)

Fuera proceder en lo infinito enumerar nuestros humanistas, y no tienen cuento nuestros escritores polígrafos. Pero ¿cómo olvidar al preclaro *Ambrosio de Morales*, sobrino de *Fernan Perez de Oliva*, profesor de Letras humanas en Alcalá, cronista de Felipe II, autor de la excelente *Crónica general de España*, investigador de sus *Antigüedades*, sábio en discurrir sobre la lengua castellana, varon de sana y maravillosa crítica? No pasaré en silencio á los ciceronianos *Bernardino Gomez Miedes* (49) y *Pedro Juan Perpiña*, Hilicitano (de Elche), celebrado por Mureto y Q. Mirio Conrado por su agudo ingenio, gravedad y elegancia; (50) y ménos todavía al Salustio español,

---

(43) Las *Epistolas* y *Epigramas* de este ilustre toledano y Secretario del Cardenal Cisneros, son elegantisimas y muy celebradas de los escritores nacionales y extranjeros

(44) *Pinciano* de *Pincio*, mansion romana que entonces se creia ser Valladolid.

(45) El primero, cronista de los Reyes Catolicos, el segundo de Carlos I y V de Alemania.

(46) Estudió griego en Alcalá con Domingo Cretense, y en Paris *mera filosofia*, *no lo sofistico*, como el dice, de boca de Jacobo Fabro

(47) Intérprete de lenguas extranjeras. Estudió en Lovaina, publicó ademas un tratado *De Re Militari*; fué hijo suyo el autor del *Galateo Español*, *Lucas Gracian Dantisco*

(48) Estimadisimo de su maestro Antonio de Nebrija, que le enseñó latin y griego en Alcala, y de Arias Barbosa fué discipulo en Salamanca de teologia. Fino amante de las antigüedades, por lo que le llaman el *M. P. Caton Lusitano*, muy estimado de Cárlos V, y celebrado por Erasmo, Conrado Godenio, Vaseo, Ambrosio de Morales y de otros muchos.

(49) Este docto aragonés estuvo muchos años en Roma y viajó por Italia, Francia, Alemania y Bélgica

(50) El sabio jesuita P. Perpiña brilló mucho tambien en Italia y Francia como excelente imitador de Ciceron y de los clásicos latinos

al granadino *D. Diego Hurtado de Mendoza,* alumno de Salamanca, donde aprendió latin, griego y árabe (51), ni al etiope *Juan Latino,* en un principio esclavo de Gonzalo Fernandez de Córdoba, Duque de Sesa, sobrino del Gran Capitan. Este prócer le protegió decididamente, y más aún el imponderable y magnífico arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero, varon de quien toda alabanza es poca, el cual le nombró Catedrático de Gramática Latina en esta Iglesia arzobispal, cargo que desempeñó con admirable acierto por espacio de veinte años. (52) Permitidme traer á la memoria los toledanos *Juan Perez* (latinizado *Petreius*), profesor de Retórica en la Universidad complutense, excelente latino, elocuente imitador de Ciceron y poeta dulcísimo, (53) y *Gregorio Fernandez de Velasco,* traductor de la Eneida y pulimento del habla castellana, como dice Lope en el Laurel de Apolo; (54) á los portugueses *Arias Barbosa,* compañero de Lebrija en la cátedra de Retórica de Salamanca, donde habia seguido sus estudios, y se perfeccionó en el latin y griego oyen-

(51) Demás de los distinguidos méritos y servicios de este preclaro ingenio y clásico español é insigne repúblico, es de contar el precioso donativo que hizo á D. Felipe II de toda su rica biblioteca, la que juntamente con otros muchos libros adquiridos á grandes precios, y con exquisita diligencia dió aquel gran rey al monasterio de San Lorenzo del Escorial.

(52) Escribio en buenos versos latinos los poemas intitulados *Austriados, y de Obitu Pii V ejusin Philippum Regem studio, y de Augusta regalium corporum ex variis tumulis in unum regale Templum Escurialis Translatione, etc. epigrammatum libros duos:* Granate, 1576. Hallase su túmulo en la iglesia parroquial de Santa Ana, con el siguiente epitafio, que él mismo dejó escrito, segun se dice:

Del Maestro Juan Latino
Catedrático de Granada
Y D.ª Ana Carleval
su mujer.
Y herederos MDLXXIII.
Granatæ Doctus, claræ Doctorque juvente
Oratorque pius doctrina et moribus unus,
Filius Æthiopum, prolesque nigerrima patrum,
Infans illaesus cœpit præcepta salutis,
Augusti Austridæ cecinitque gesta Latinus.
Conditur hoc cippo: surget cum conjuge fida.

(53) Le elogian Matamoros, Alvar Gomez y Andrés Navajero por sus epigramas y notables versos escritos con elegante y terso estilo. Murió prematuramente á los 34 años de su vida, hácia el primer tercio del siglo XVI.

(54) Publicóse esta traduccion de la Eneida en Alcalá, 1585, y su otra obra el *Parto de la Virgen,* en 8.ª rima, en Toledo; 1554 y Madrid 1569.

do en Florencia á Angel Policiano; (55) á *Francisco Martinez*, que con gran provecho enseñó latin en Salamanca durante 22 años; (56) y al insigne *Aquiles Estacio*, que estudió en Ebora, Lovaina, París, Roma y Padua, dejando en todas partes memorias de su saber y de su ingenio. (57) *Lorenzo Palmireno*, egregio aragonés y profesor de Gramática y elocuencia en varias escuelas, es autor de numerosas y curiosísimas obras. (58) *Pedro Simon Abril*, catedrático de Lengua Griega por más de 24 años, nos brinda con trabajos gramaticales de mérito sobresaliente y distinguido; (59) y *Bernardo de Alderete*, ilustre malagueño, adquiere legítima é imperecedera fama con su excelente obra acerca del *Origen de la Lengua Castellana*, la primera en su género. (60) *D. Juan de Jáuregui* traduce en robustos versos la *Farsalia* de Lucano y el Aminta del Tasso.

Pero hay una ciencia, la primera de todas las ciencias, en que España no dá el impulso á las demás naciones, sino que de alguna de ellas le recibe. La razon de este fenómeno merece ser ámpliamente explicada.

Las contínuas guerras sostenidas por los españoles con el santo empeño de recuperar sus perdidos hogares, y lo que les era más caro todavía, su independencia y Religion, si no ahogaban, al ménos entorpecian la fertilísima civilizacion cristiana, tan próspera y floreciente durante la dominacion é imperio visigodo.

(55) En retórica y griego se reputa á Barbosa como superior á Lebrija, quien le celebra mucho, lo mismo que los extranjeros. Igual agravio recibió este hombre eminente que su compañero de cátedra Lebrija, pues fué vencido en unas oposiciones á la cátedra que regentaba por un tal Espinosa. Despechado volvióse a Portugal, donde fué maestro de los infantes hermanos del Rey Juan III. Sabido es que en aquellos tiempos de tres en tres años salian las cátedras de propiedad á nuevas oposiciones, y que tampoco faltaban entonces charlatanes afortunados.

(56) Remuneróle aquella docta Academia con honestísimo premio, como él dice en su *Oratione pro Antonio Nebrissensi*.

(57) Fué protegido por varios pontífices, desde Pio IV. Son notables sus Comentarios de los poetas Latinos.

(58) Entre otras sus *Elegancias, El Latino de repente*, &, publicadas desde mediados del siglo XVI.

(59) Publicó gramáticas latina, griega y castellana, comparándolas cual no lo habia hecho nadie, que yo sepa, antes de él. Tradujo del griego muchos libros de Aristóteles, algunas oraciones de Demóstenes, dos sermones de San Basilio, otros dos de San Juan Crisóstomo, y las fabulas de Esopo al latin y castellano; y de aquella lengua varias oraciones de Ciceron, las seis comedias de Terencio, única version que hay al castellano, y otras muchas.

(60) Son notabilísimas sus *Antigüedades*.

Los bárbaros del Norte, lejos de ser, como los musulmanes, enemigos acérrimos de toda ciencia y progreso, cedieron y plegáronse pronto á la influencia avasalladora de los vencidos como á hombres ricos de instruccion y de ciencia.

Por algun tiempo los mozárabes, ó sea los cristianos sometidos á los muslimes, conservaron el saber é ilustracion de sus mayores, mas no tardó en verse extinguida por las persecuciones de los amires y de los califas cordobeses y por los secuaces fanáticos de Mahoma, gente la más bárbara que registra la historia. No habia, pues, ya que esperar el renacimiento de las letras más que en los reinos cristianos de España, en donde no se daba paz á la mano, peleando á toda hora para contener las algaras de aquellos estúpidos sectarios, é ir extirpando de nuestro suelo tan gangrenosa semilla, los cuales reducian á polvo y lamentables ruinas cuantos objetos de arte y civilizacion caian en su poder. ¿Qué hombres, en edad tan calamitosa, podian entregarse á las especulaciones científicas? Á toda hora faltaba descanso y tranquilidad de espíritu. Azorado y temeroso el corazon; lleno de ira, de rencor, de anhelo de venganza; nublado el claro cielo de las letras, las armas y su estrépito lo asordaban todo. No la pluma, sino la espada, habian de esgrimir pecheros y nobles, grandes y pequeños, y no pocas veces hasta las mujeres y sacerdotes.

Así pues, extinguida tan santa luz en el centro y mediodía de España, solo reaparece cuando los bárbaros no podian ya, superando el Guadarrama, plantar sus tiendas á las orillas del Duero. Entonces es cuando luego en el norte de España nacen no pocas Escuelas, y señaladamente las célebres Salmantinas, situadas allí donde hacen su morada la paz, el sosiego y el recogimiento, sin los cuales se marchita y perece la hermosa flor del estudio. Lástima grande que desde el siglo VIII al XIII hubiese padecido eclipse tan doloroso el cultivo de las ciencias, particularmente el de la Teología, habiendo resplandecido tanto en los dias de nuestros poetas Prudencio y Juvencio, del grave historiador Idacio, del magno San Isidoro y sus discípulos.

Por el pronto, en la Universidad de Salamanca empezaron á plantearse los estudios de Medicina, de Artes, ó sean Humanidades y Bellas Letras, y los de ambos Derechos, canónico y civil. Pero hasta el siglo XV los de Teología se hallaban poco ménos que abandonados. El famoso antipapa Pedro de Luna, durante el tiempo que fué reconocido en Occidente por Pontífice legítimo, favoreció generosamente á nuestra Escuela Salmantina, y fundó en ella tres cátedras de Teología. En seguida tomó vuelo su estudio, y rivalizó en rendir con las demás facultades los más sazonados frutos. Llegó á la soberana cumbre durante el siglo XVI, merced al impulso de tantos ilustres varones como le devolvieron duplicada la ciencia que, ávidos de ella, aprenden en las célebres Universidades de París y de Bolonia, más adelantadas á la sazon que nuestros gimnasios en esta rama del humano saber. [61] No os admireis, pues, que aquella Salmantina veneranda madre de nuestras Escuelas á su molde formase, al comenzar aquel siglo, tantas Universidades, y algunas nacidas gigantes ya, como las de Alcalá de Henares y Braga, fertilísimos retoños de tan venturoso árbol.

Citemos, pues, ahora los principales maestros ó doctores de la sagrada ciencia, dando comienzo por nuestros doctísimos teólogos de San Estéban, honra y gloria de Salamanca y de la Órden de Santo Domingo:

El *Maestro Fray Diego Deza,* cuyo nombre tan unido está á la honra de nuestra patria como protector de Colon, y gran servidor de nuestros Reyes Católicos, fué eminente por su ciencia: el *P. Maestro Fray Francisco de Victoria,* insigne catedrático de Teología de Salamanca (de quien dice García Matamoros *Vir excelens, divinus incomparabilis*), *siguiendo la costumbre de la época,* dice D. Nicolás Antonio, fué llevado á París para completar los estudios teológicos, y entonces ocupó la cátedra que habia desempeñado por espacio de treinta años *Pe-*

(61) La Universidad de París sobresalió en el estudio de la Teología, la de Bolonia en el Derecho, principalmente en el civil.

dro de Leon. (62) Sucedió luego á Victoria su ilustre discípulo *Melchor Cano* en la cátedra con tanta justicia vinculada para los domínicos de San Estéban, (63) del cual son asimismo los dos *Sotos, Pedro* y *Domingo,* hermanos de hábito, pero no de sangre. Fué el primero cordobés y de ilustre familia, confesor del emperador Cárlos V. En union del domínico Juan de Villagarcía marchó á Inglaterra; allí defendió la Fe católica, y despues asistió al concilio de Trento, en donde su voz fué oida con respeto profundísimo, y los padres de aquel venerando Senado le tuvieron por príncipe de los teólogos. (64) Era de prosapia humilde el otro *Soto Fray Domingo,* natural de Segovia, donde estudió, y en Alcalá y París, y fué muy renombrado catedrático de vísperas en Salamanca. Llevóle á Alemania el emperador, y publicó obras muy celebradas en la historia de las ciencias filosóficas, jurídicas y teológicas. Á la propia familia dominicana pertenece el valiente orador, controversista y docto en cánones el casto y honesto varon *Bartolomé de Carranza,* arzobispo de Toledo, de tan infortunada vida como santa muerte. El sevillano *Bartolomé de las Casas,* obispo de Chiapa, defensor acérrimo de la libertad de los indios, para cuya ilustracion y amparo escribió obras de universal fama, que hoy mismo se discuten y comentan. *Fray Alonso Chacon,* tambien domínico, en antigüedades é historia eclesiástica muy docto, alcanzó la mayor proteccion en Roma del papa Gregorio XIII. El granadino *Estéban de Salazar,* maestro creado de Bolonia, primero agustiniano y luego cartujo, profesó teología con aplauso y fruto copioso. Digna loa merecieron tambien algunos minoritas: *Alfonso de Castro,* que fué á Inglaterra con la reina D.ª María, y cuyas obras, muy estimadas de propios y extraños, se vulgarizaron de molde en Alemania, Francia é

(62) Fué tambien dominico Pedro de Leon. La fama del M. Victoria era europea. Murió en 1546.

(63) El Padre Victoria llamó a Cano su discipulo y colega en la cátedra de vísperas *egregio varon,* y este, cuando murió su maestro, le reemplazó en la cátedra de prima. Cuán grande y merecida sea la fama de Cano dentro y fuera de España, no hay para qué ponderarlo.

(64) De él dijose por mucho tiempo «qui scit Sotum, scit tutum.» Publicó varias obras en Colonia Amberes, Leon y en otras afamadas imprentas.

Italia; *Angel de Pau*, maestro del Sacro Colegio, honra de España durante largos años en Roma, donde publicó muchas obras, y *Andrés de Soto*, confesor de la princesa Isabel Clara Eugenia y de su esposo el príncipe Alberto, recorrió á Flandes, Alemania, Inglaterra é Irlanda, y murió en Bélgica, año de 1625, con insigne renombre. En aquel cerco portentoso de sábios resplandecen los clarísimos jesuitas: *Francisco de Toledo*, uno de los primeros y más esclarecidos varones de la Compañía de Jesús, orador excelente, escritor polígrafo y cardenal de la Santa Iglesia Romana; *Gregorio de Valencia*, apologista contra los protestantes en Alemania é Italia; el *P. Juan Maldonado*, discípulo de Soto, lo mismo que lo fué el cardenal de Toledo, y enseñó Teología en Roma y París, en esta última Escuela con numeroso concurso compuesto de católicos y herejes, egregio expositor de los Evangelios; *Alfonso Salmeron*, compañero de San Ignacio, que viajó por toda Europa, asistió al concilio de Trento, y en todas partes fué admirado y respetado como uno de los mayores teólogos; *Francisco de Rivera*, comentarista de primer órden y peritísimo en lenguas; (65) y *Francisco Suarez*, honra de Granada su patria, de la Compañía y de España, teólogo, escriturario, filósofo, catedrático de las Universidades de Salamanca, Alcalá y Coimbra. (66) ¿Y qué entusiasta encomio no nos apresuraremos á tributar al famosísimo maestro, expositor, vate castellano, á *Fray Luis de Leon*, autor de los *Nombres de Cristo*? Ni se ha de olvidar á *Fray Luis de Sotomayor*, portugués y dominicano, teólogo preclaro, en lenguas bíblicas docto, profesor en Lóndres, donde dejó fama, como tambien en Alemania y Flandes, que murió de 84 años (1610). *Jerónimo Osorio*, de Lisboa, estudió en Salamanca y París; *Sancho de Carranza*, de Miranda, solícito y aplandido catedrático de Alcalá en Filosofía y Teología, ciencias que hubo de cursar en París á

(65) Sus autógrafos se hallan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, juntamente con otros procedentes del Colegio de la Compañia de Jesús, donde floreció Rivera.

(66) Véase el excelente discurso de mi sábio compañero el Sr. Simonet.

principios del siglo XVI; fué maestro de Juan Ginés de Sepúlveda y escribió contra Erasmo. *Diego de Noguera*, dean de Viena y despues obispo, muy familiar del emperador Fernando I, obtuvo por su ciencia encarecidos elogios de alemanes é italianos; y no seria justo relegar al olvido á un *Diego de Paiva Andrada*, teólogo á fines del siglo XVI: á un *Gaspar Carrillo de Villalpando*: ni al hieronimiano *Fray Diego de Herrera*, celebérrimo por su prodigiosa memoria, que le permitia recitar de improviso todas las epístolas Paulinas y la suma de Santo Tomás.

Fácil es comprender que tantos y tan esclarecidos ingenios, asombro de erudicion humana y sagrada, habian de sobresalir en el conocimiento del Derecho y de la historia y antigüedades civiles y eclesiásticas. Con efecto: nuestros canonistas llaman la atencion del mundo científico por sus profundas obras, nutridas de erudicion incomparable.

Sin contar con las famosas obras canónicas de San Raimundo de Peñafort, que floreció en el siglo XIII, y con la de otros muchos posteriores, nuestras academias produjeron en el XVI hombres peritísimos en una materia que llegó durante mucho tiempo á ser la más frecuentada por los alumnos. Mencionemos siquiera al insigne talaverano *D. Garcia Loaisa Giron*, limosnero de Felipe II, á quien llama Vico *varon doctísimo*, y cuyos conocimientos cronológicos y cuya *Collectio conciliorum Hispaniæ* excitan el aplauso unánime de los entendidos. Recordemos al toledano obispo de Segovia *D. Diego Covarrubias y Leiva*, el Bartulo español, como los extranjeros le decian, hijo de la Escuela Salmantina, y en obras canónicas y de antigüedades famoso. El sábio zaragozano *Antonio Agustin*, alumno en Alcalá, siete años en Salamanca y despues en Bolonia, Padua y otras no ménos célebres Escuelas, Legado de Julio III á la reina D.ª María de Inglaterra, en todo siglo muy renombrado, goza méritamente de reputacion europea envidiable como canonista, humanista y anticuario. *Martin Aspilcueta*, navarro, de la familia de San

Francisco Xavier y San Ignacio de Loyola, ilustró y ennobleció á su siglo primero, desde las cátedras de Derecho pontificio en Salamanca y Coimbra, y despues al lado de los Pontífices Gregorio XIII y Pio V por lo profundo y sólido de su saber y por las prendas de su carácter. (67) Grato es asimismo recordar al docto *Agustin Barbosa,* que supo hacerse de general estimacion yendo á la capital del orbe cristiano.

No alcanzó ménos egregios cultivadores el Derecho civil durante nuestra edad de oro en la patria donde se redactaron las Partidas por admirables jurisconsultos, con el Rey Sábio á la cabeza; y basta para ello citar los ilustres nombres de los catedráticos salmantinos *Antonio de Burgos, Antonio Perez Sigler, Pichardo, Antonio Covarrubias, Antonio de Córdoba, Antonio Corona, Padilla, Antonio Gomez, Quesada, Diego Cocarrubias, Diego Espino de Cáceres, Diego Perez de Salamanca* y *Gregorio Lopez,* el celebérrimo glosador de las Partidas. (68)

¿Y qué diré de los portentosos ingenios consagrados á esclarecer y vivificar la historia y antigüedades pátrias? Ved aquella hermosa y lucida falange á cuyo frente van *Hernando del Pulgar,* cronista de los Reyes Católicos, ávido de recoger cuantos pormenores cautivan el ánimo en la admirable epopeya de la conquista de Granada; *Florian de Ocampo,* cronista del césar Cárlos V, que sagaz y diestro comienza por sacar á luz *La Corónica General,* dispuesta, dirigida y en mucha parte redactada por el monarca sin igual D. Alfonso X, y luego quilatando las bien encaminadas investigaciones del preclaro obispo gerundense *D. Juan Margarit,* revisa por sí mismo las obras de los historiadores griegos y romanos, y preparado así comienza á escribir otra crónica general con lindo arte y excelente punto de vista. *Ambrosio de Morales* la prosigue desplegando instruccion

(67) El mismo dice; «Hoc regnuto protulit, Castella Nova educavit.» Murió en Roma el año de 1576.

(68) Véase además de la *Biblioteca* de D. Niculás Antonio, los annuarios de la Universidad de Salamanca de los cursos desde 1861 a 1863 y la *Reseña Histórica* de esta Universidad, publicada en 1849

exquisita, buen gusto y juicio peregrino. Van detrás el severo y diligente zaragozano *Jerónimo Zurita* y su conterráneo *Jerónimo de Blancas;* y resplandece luego con destellos vivísimos nuestro Livio español, el insigne *P. Juan Mariana*, hijo de Talavera, peritísimo en hebreo, latin y griego, en la historia sagrada y profana, en todo género de excelentes estudios. París, Sicilia, Roma, le admiraron ya cuando interpretaba y explicaba á Santo Tomás, ya cuando evidenciaba no existir ramo ninguno del humano saber en que no pudiera competir con el ingenio más aventajado. Suya es la inmortal historia *De rebus Hispaniæ*, publicada por vez primera en Toledo, traducida y añadida, retocada y rara vez deslustrada.

Por ser fácil en creer
El que no sabe mentir.

Libro este en verdad de no menor mérito, por la claridad de la exposicion, por lo sano de la crítica, por la exactitud de los hechos y por el encanto en el narrar, que por la elegancia, suavidad, ternura y grandeza del estilo, que le coloca en la clase de uno de los primeros monumentos del habla castellana. Como repúblico, sus siete trabajos impresos en Colonia, si le valieron amarguras terribles, valiéronle tambien la veneracion de los hombres enteros y justos.

Despues de esta pléyade de hombres de primera magnitud, aparecen eclipsados otros que se emplearon en la investigacion y narracion histórica, tales como el más discreto y sazonado que verídico y escrupuloso *Fray Antonio de Guevara*, obispo de Mondoñedo, hombre muy de su negocio, á la vez franciscano, predicador y cronista del nieto de los Reyes Católicos. (69) Pero seria injusto si escatimase la más entusiasta alabanza para aquel purísimo y elegante jerónimo *Fray José de Sigüenza;* biógrafo

(69) Schot y Garcia Matamoros, entre otros, le elogian por sus obras *Relox de Príncipes*, *Epístolas familiares*, y sobre todo por la intitulada *Inventores del arte de marear*, impresa en 1539 y traducida al frances

del Santo Doctor, historiador de su órden, orientalista consumado, y que tuvo pincel incomparable para pintar la vida de los monjes al punto que no conozco libro ni más instructivo, ni más consolador y más bello. 70

Ya dije que desde la edad media floreció en las Escuelas españolas el estudio de la Medicina. Judíos y árabes abrazaron con empeño esta profesion lucrativa, siendo ellos verdaderamente el conducto por donde venian á España los adelantos de los griegos en materia tan importante. En la Universidad de Salamanca se reconcentró el mejor método y la mejor direccion de tan necesario aprendizaje, más práctico en verdad que teórico, y de mayor observacion y atento estudio, que de especulacion racional. Parte de él, y muy integrante, debia de ser la Cirujía, más sujeta que la Medicina á demostracion segura y á progresos beneficiosísimos. Médicos y cirujanos, sin embargo, aparecian oscurecidos en el cerco esplendoroso de las ciencias, donde la del Derecho y los Estudios de Humanidades pretendian para sí exclusivo título de nobleza. La Medicina, como ciencia oscura, se procuró llamar á la parte en esta distincion honorífica, ataviándose con los arreos de la Filosofía y del Derecho en relacion con las artes médicas. Hubo una víctima, y esta fué la Cirujía. Medicina y Cirujía entraban por el siglo XVI con el sambenito judáico y mahometano, amen de lo propensos que eran muchos de los cristianos que las ejercian á deslizarse en errores de fe y á dar harto que hacer por este concepto á las potestades de la tierra. Al fin, como digo, los médicos supieron igualar en nobleza y dignidad su facultad con las otras; pero cuidaron de regatear á los cirujanos tan codiciados privilegios. Los catedráticos de Cirujía, creyéndose, con razon, dignos de la consideracion y categoría misma de todos los demás, entablaron valientes competencias, y en un libro de cláustros de la Universidad de Salamanca, celebrados á fines del siglo XVI y principios del XVII, recuerdo haber visto

70 Publicáronse estas dos preciosas obras en 1595 y 1600, respectivamente.

uno muy curioso, en que oponiéndose á las instancias de los catedráticos de Cirugía, los de Medicina y Derecho, cortan las disputas los padres maestros del convento de San Estéban, juntamente con los demás religiosos y eclesiásticos, votando por los cirujanos, que entraron entonces en el pleno goce de sus derechos profesionales.

Recien nacida la imprenta, la ciencia de sanar el alma y de curar el cuerpo humano dieron noble ocupacion al fecundo invento de Guttenberg. Valencia en 1475 y Salamanca en 1481 se llevaron las primicias en vulgarizar obras médicas dignas de consideracion y estudio.

Si en Córdoba y Toledo profesaron la Medicina judíos y árabes, tambien por mucho tiempo compartieron en Salamanca la enseñanza con maestros cristianos, tales como *Diego de Torres*, que publicó allí sus *Medicinas preservativas y curativas de la pestilencia*. (1481) Al final de la edad media pertenecen los rabinos Abraham, Zacut, Alfonso de Alcalá y Amato Lusitano, catedrático de Ferrara; todos ellos médicos famosos, escritores de su facultad, naturales de Salamanca y formados en la española Atenas.

De ella procedió aquel doctor *Francisco de Villalobos*, médico de cámara de Cárlos V y Felipe II, discreto cortesano, hablista excelente, de quien decia el arzobispo de Santiago D. Álvaro de Fonseca, que en leyendo cualquiera de sus obras se convencia de que la lengua castellana superaba á todas las demás en dulcedumbre, en gracia y donosura. Villalobos publicaba en Salamanca el año de 1498 y en verso el opúsculo de *Las contagiosas y malditas bubas*, que pondera Capmani y celebra Astruc como de indisputable mérito. Glosó en latin la Historia Natural de Plinio y publicó el *Vergel de sanidad* y otros tratados de higiene, sabiendo muy bien que mejor se evitan las enfermedades que se curan. De higiene publicó tambien en Salamanca un tratado el doctor Bartolomé Molés, año de 1545.

Á *Fernando de Sepúlveda*, médico y filósofo, se debe la primera farmacopea de su tiempo.

Tradujeron y comentaron á Hipócrates el portugués *Antonio Ludovico* y el doctor salmantino *Benedicto Bustamante de Paz*, catedrático de San Clemente en Bolonia. El segoviano doctor *Andrés Laguna*, honor de las Escuelas de Colonia, Bolonia, Roma y Salamanca, anotó á Dioscórides enriqueciendo con maravillosa erudicion su libro de plantas; hizo un epítome de todas las obras de Galeno, y en París dió á la estampa un *Método de Anatomía* el año de 1535.

La vecindad de Salamanca á la frontera portuguesa trajo á esta facultad médica muchos hombres de buen ingenio y aficion, naturales de aquella nacion. Cuéntanse de ellos *Rodrigo de Castro*, que en Hamburgo dió á la estampa obras de raro mérito, como aquella en que tomó por asunto las enfermedades de las mujeres, la primera que salió á luz de esta índole; *Luis de Lemos*, doctor y catedrático de Filosofía, médico de cámara del rey de Portugal, autor de curiosísima obra sobre la manera más segura de formular un pronóstico en medicina, cosa en que no tuvo rival, y á quien somos deudores de excelente juicio crítico sobre los libros auténticos de Hipócrates, que ha servido de norma y páuta á los editores de los venerandos libros del padre de la medicina: trabajo por el cual le tributa grandes elogios el catedrático y filólogo Mr. Littré, que con ejemplar muerte acaba de borrar los dolorosos yerros de su larga existencia, y por quien podemos recordar aquello de que *un bel morir tutta la vita onora*. Y en fin, *Rodrigo de Fonseca*, llamado á prodigar la enseñanza de su arte y á publicar muchas obras allí y en Florencia, Basilea, Venecia y Roma.

Antonio Gomez Pereira, médico de Felipe II, entendimiento filosófico de suyo, acérrimo impugnador de muchas máximas erróneas entronizadas por los facultativos de su tiempo en fe de Aristóteles y Galeno, dió á luz sus libros en Medina del Campo, de donde era natural. Pero en la empresa de purgar de embarazosos errores la práctica de la medicina, nadie aventajó al divino *Francisco Vallés de Covarrubias*, médico del

propio monarca y en quien admiramos obras superiores á su siglo, por cordura y sensatez del juicio, novedad en el método y claridad en los sistemas. Cuéntase que, hallándose gravemente enfermo el prudente Rey Felipe II, reunidos los médicos de cámara, Vallés propuso que se hiciera al rey una sangría sin pérdida de momento. Opusiéronse con resolucion todos los facultativos, apoyándose en el aspecto y estado de la luna que prohibia emplear aquel remedio. Vallés se levantó sin vacilar y dijo: voy á sangrar á S. M. ahora mismo; pero, señores, cuidemos todos de que no se entere la luna.

Con efecto; la Medicina se perdia en un laberinto de cábalas astrológicas. Una por una, cada entraña y cada parte del cuerpo humano se creia estar subordinada al influjo de un planeta, de una estrella, de una constelacion. Hasta el dia de la semana en que nacia la criatura, sujetaba sin remedio á ésta bajo la fatal influencia de un astro determinado. Tan supersticioso é infecundo sistema venia del Oriente, y era una rémora para el progreso feliz de ciencia tan complicada de suyo. Y así como el gongorismo inficionó toda literatura en el siglo XVII, y un inextricable lenguaje babilónico todas las ciencias en otro siglo, así tambien la astrología y todos los ramos de adivinaciones y maleficios se infiltraron en los escritos más sensatos y doctos en toda Europa. Para el ingenio hay tambien sus enfermedades y epidemias, como las hay para el miserable cuerpo humano. El hombre ha de pagar tributo á la moda, y la mayor parte de ellas suelen ser molestas, irracionales y ridículas.

Voy á concluir este boceto de escritores y profesores de la ciencia de curar, mencionando á *Juan Bravo de Piedrahita*, catedrático de Medicina en Salamanca, donde imprimió estimables obras; á *Luis de Toro*, notable por su elegante diccion y buen estilo; á *Juan Tomás Porcell*, sardo, alumno en Salamanca, gran disector anatómico y valeroso para hacer la autópsia en cadáveres de apestados, cuando la epidemia de 1564 en Zaragoza, donde fué catedrático, y en la cual escribió un tratado

importante; á *Cristóbal Perez de Herrera*, primer médico de las galeras de Felipe II, despues de la cámara de S. M. y fundador y director del Hospital general de Madrid. Sacó á luz obras muy dignas de consideracion y de estudio, alguna muy sazonada que rebosa en ingenio, inventiva y delicada censura; al sevillano doctor salamanquino *Andrés Zamudio de Alfaro* que, entre muchas, compuso una obra sobre la cura y preservacion de los carbunclos; á *Gabriel de Ayala*, por antonomasia llamado el *Español* en Amberes, donde ejerció la medicina; á *Juan de Segarra*, alicantino, docto además en griego, como todos nuestros famosos médicos; y á *Juan de Valverde de Amusco*, médico del cardenal arzobispo de Santiago D. Fr. Juan de Toledo, que en la célebre Compostela escribió una historia de la composicion del cuerpo humano, y compuso otro libro sobre la conservacion de la salud del ánimo y del cuerpo.

Tantos y tan famosos profesores manifiestan á maravilla en sus escritos conocer con efecto por la Anatomía las partes de nuestro cuerpo. Se ha creido y sostenido por muchos estar vedadas las disecciones anatómicas en las Escuelas por un exagerado respeto á los humanos despojos y una resolucion que impedia profanarlos. Los archivos, los libros, y hasta las bellas artes evidencian lo gratuito de esta malévola suposicion. Del gran pintor, escultor y arquitecto Miguel Ángel, á nosotros han llegado croquis preciosísimos tomados á vista de disecciones anatómicas, y el grabado en el siglo anterior y la fotografía en el presente los ha reproducido con satisfactoria verdad. Pues bien; el Santo Rey D. Fernando III, atento á la prosperidad y libertad de la patria y de la Religion, como al esplendor de las ciencias, dotó en Salamanca una cátedra de Anatomía, viniendo á ser estos los estudios más antiguos de España. Allí, desde el siglo XIII, se hacian disecciones y se estudiaba la Anatomía comparada: el disector ponia de manifiesto la parte disecada, y el catedrático de la asignatura iba explicando con suma claridad las funciones á que la Naturaleza, ó mejor dicho, la Providencia Divina, la tenia desti-

nada. Y al llegar aquí tócanos rendir un tributo de justicia. Al mediar el siglo XVI preguntó el Consejo de Castilla á la Universidad de Salamanca sobre la conveniencia de establecer ó no en las demás Escuelas del Reino cátedras de Anatomía. Dijo que sí, por ser la Anatomía «no solamente necesaria á los cirujanos, sino tambien á los médicos.»

Salamanca fué, pues, el modelo de la enseñanza en las ciencias quirúrgicas, y sus catedráticos imprimieron libros de fama imperecedera. Allí sacó á luz en 1575 y 1582 *Andrés del Alcázar* las obras que le han valido y le valen reputacion europea, sobre todo, sus especiales estudios anatómicos del cerebro, de la operacion del trépano, olvidada ya desde los tiempos de Hipócrates, y por la invencion de muchos instrumentos y de métodos excelentes, divulgados luego por Italia y Francia. Hoy mismo encomian Alberto Aller, Portal y Astruc al docto Alcázar, gloria de Guadalajara, en cuya ciudad vino á la vida. Famosos y excelentísimos cirujanos fueron *Dionisio Daza* en los ejércitos de Cárlos V y en la cámara de Felipe II; *Miguel Martinez de Leiva*, que viajó mucho por Europa, ejerció su arte en Sevilla, y habiendo estudiado la peste del bubon que afligió á esta ciudad en 1581, publicó una obra despues sobre la curacion y manera de preservarse de una dolencia tan temible: el toledano *Juan Fragoso*, que en el último tercio del siglo XVI dió á la estampa tratados quirúrgicos de curiosidad y de utilidad no pequeña; el valenciano *Juan Calvo*, que en Sevilla publicó una *Cirugia Universal*; y por último, nuestros granadinos *Rodrigo de Molina*, que á la mitad del mismo siglo publicó su *Institucion quirúrgica* y su *Modo preservativo de la pestilencia*, y el famoso *Andrés de Leon*, de quien hay importantes libros de *Anatomia*, *Definiciones de Medicina*, *Exámen de Cirugía* y *Práctica de Morbo Gallico*.

¡Qué cuadro, señores, tan magnífico el de la civilizacion española en nuestros siglos de oro! Á mí solo me cumple en estos momentos solemnes mostrároslo de lejos: al bibliófilo, al cate-

drático del doctorado corresponde el inventario de tantas obras, casi imposible de reducir á número, hacer la crísis de todas ellas y dar los minuciosos pormenores biográficos de cada autor. El bibliofilo dividirá los autores y obras segun un órden lógico de materias, y de todo ofrecerá copiosos, claros y bien formulados índices. El sábio profesor invertirá un curso entero en poner de bulto el movimiento científico español, bien clasificadas las materias, bien depurados los orígenes, bien quilatado el mérito de nuestros fecundísimos ingenios. Fecundísimos á maravilla seguramente, hasta el punto de ser polígrafos muchos de nuestros escritores, y no haber uno que á la vez no domine varios ramos de la literatura.

Esta sávia, esta fuerza, esta grandeza del ingenio español quisiera yo daros á conocer en toda su importancia simbolizándola en un solo escritor. Permitidme que en la última parte de mi pobre discurso os presente un perfecto dechado de alumnos, de profesores, de maestros, digno de ser imitado por la juventud que en muchedumbre cada vez más copiosa acude á nuestras aulas, como fuegos fátuos harto pasajeros las más veces y sin dejar en pos de sí otra huella que la estéril de su nombre en los registros talonarios. Escogeré ese dechado en otra escuela que la granadina para que no se diga que me ciega el amor patrio. Le escojo de la de Salamanca y este dechado ha de ser el sábio y famosísimo en su siglo, *Pedro Ciruelo.*

Nació en Daroca, estudió en Salamanca diez años humanidades, matemáticas y astrología, asombró á la Universidad de París como matemático y astrónomo, ciencias á la sazon allí completamente ignoradas; y en cambio adquirió profundos conocimientos teológicos y recibió la borla de doctor, para hacer valer la reina de las ciencias á orillas del Tormes, estudio aquí muy atrasado. Vino á la famosa Compluto llamado por Cisneros sin duda para tomar parte en los trabajos de la Políglota, primer monumento de esta clase desde los tiempos de Orígenes. Creo que por los años de 1510 fué cuando ingresó en el célebre colegio Alca-

laino de San Ildefonso, fundado por el Cardenal Regente con tan modesto título y aspiraciones y sin propósito de eclipsar á la Atenas de España veneranda Universidad Salmantina. Pedro Ciruelo humanista, orientalista, músico, astrónomo, excelente matemático, filósofo y teólogo enseñó pues en París, en Salamanca, en Alcalá, donde tuvo á su cargo la cátedra de Santo Tomás, y tiempo y fuerza de voluntad para componer muchas obras de Filosofía y Teología Tomista y de interpretacion bíblico hebráica, algunas publicadas ya, otras muy dignas de salir á luz, y todas de especial consideracion y estudio.

Poseemos un retrato del escritor polígrafo, hecho por Alvar Gomez, el elocuente biógrafo de Cisneros. Dejadme volver castellana la elegantísima frase latina de Alvar Gomez: «Siendo yo muy niño, dice, ví en Alcalá á este varon que aún cuando octogenario conservaba todavía su vigor antiguo. Oí ponderar entonces como dicho suyo no haber para él dia más alegre y gustoso que aquel en que distraido el pueblo, corriendo toros ó en otras diversiones públicas veía su casa desierta y libre de visitas; porque aquel dia todo entero lo podia dedicar al estudio. Su cátedra escasa por lo comun de oyentes, dió motivo á que se le preguntase ¿por qué acudian á ella tan pocos discípulos? La doctrina de Santo Tomás, contestó, es incomparable en verdad, y se asemeja á las figuras cúbicas, que de cualquier suerte que se arrojen, siempre caen derechas, y permanecen firmes; pero como los manjares muy sólidos, si no se digieren con calor lento, dejan de alimentar al cuerpo humano, así esta doctrina ha menester lentitud y tiempo si ha de alimentar y vigorizar nuestro espíritu. Por desgracia esto repugna al ingenio español para quien es molesta é insufrible toda demora».

No seguramente para el sábio profesor, escritor y sacerdote que á fuerza de laboriosidad, constancia y paciencia, mostró envidiable esta triple corona. Ni el entrar en años, contando ya los 40, fué obstáculo para consagrarse por espacio de 20 á estudiar la lengua y literatura hebráicas, deseando aprovechar la feliz co-

yuntura, como él mismo dice, «de haber cabido en suerte nacer cuando Dios atrajo á sí algunos judíos para que á los fieles revelasen los arcanos de la Biblia, no mezclando mentiras y verdades, como de ello les hemos oido jactarse muchas veces. Y como hubiesen recibido muchos devotamente la fe cristiana, enseñáronnos los secretos literarios del Antiguo Testamento *sincere, veraciter, et absque ulla fictione; et cœpit jam quadragenarius, litteras hebraicas ab eis discere Vetus Testamentum cum ipsis conferre.*» Tan feliz coyuntura fué aquella de la expulsion de los judíos, de quedar aquí los más sábios de ellos y de adquirir España los códices más genuinos y auténticos de las famosas academias cordobesas y toledanas.

Los rabinos á que alude Ciruelo, fueron Paulo Coronel, Alfonso de Alcalá, catedráticos de Salamanca, y sobre todo, el insigne gramático Alfonso de Zamora. Pues igualmente que los buxtorfios superaron despues á sus maestros rabinos, así nuestro aragonés mucho tiempo antes superó á los suyos, segun confesion propia del último de estos afamados judíos.

Desempeñaba la cátedra de Matemáticas en Alcalá de Henares cuando España lloró la irreparable pérdida del gran Cisneros, entero Regente de la Nacion, bravo conquistador de Orán y sábio continuador de la política de Isabel la Católica. Dios no quiso que se lograsen los altos destinos del nombre español, ganando para la cruz y para sí el África; haciendo un lago español el Mediterráneo, señora nuestra patria de Milán, Nápoles y Sicilia, y del Rosellón; aspirando á recobrar la antigua Marca Hispánica, que por orígen y por derecho nos pertenecia. Frustróse la natural union de España y Portugal con la muerte de las prendas más queridas de Isabel la Católica, y vinieron los extranjeros á esquilmar á España, abusando de la incapacidad de una reina enferma de locura y de los pocos años del que luego fué César y Emperador invicto. Encargado Pedro Ciruelo de predicar en las honras del cardenal, tomó por asunto un variante versículo de David y prorumpió en una oracion enérgica y atrevida contra la

conducta y costumbres de los áulicos flamencos, que habian de poner en riesgo la libertad y prosperidad de nuestra patria.

Quien daba tan claro testimonio de entereza y valor, no podia ménos de ser atendido y respetado; y aquellos príncipes que, si no pudieron seguir la política de Isabel la Católica, se consideraron españoles siempre y veladores por el engrandecimiento de España, no vacilaron en encomendar la educacion del que luego fué prudentísimo rey D. Felipe II á los sábios profesores complutenses Miguel Carrasco, Juan Martin Siliceo y Pedro Ciruelo. El cual, siendo ya canónigo magistral de Salamanca por los años de 1547, falleció allí nonagenario, y fué sepultado en uno de los claustros del maravilloso templo salmantino.

En los largos años que tuve á mi cuidado la cátedra de Hebreo en la Universidad de Salamanca, cobré afecto grande á la memoria de aquel ilustre matemático, astrónomo, músico, filósofo, teólogo, orador sagrado, filólogo y escriturario; y esto me llevó á descubrir algunas obras suyas hasta ahora completamente desconocidas. De ellas dí noticias en el Annuario de aquella Universidad de 1861 á 1862. En su rica Biblioteca descubrí, pues, dos gruesos y preciosísimos códices con el texto hebráico de varios libros del Antiguo Testamento, y su traduccion latina interlineal, de letra del gramático y judío converso Alfonso de Zamora, con apostillas y anotaciones al márgen de mucha curiosidad é interés. Veíanse confundidos entre los impresos, y no habia encontrado yo noticia de ellos en parte alguna. Los dos volúmenes estaban dedicados al Rector y Claustro Salmantino. Esto me llevó á examinar los restos de la famosa biblioteca Complutense, existentes hoy en la Universidad Central, y tuve la complacencia de encontrar allí tres códices de Pedro Ciruelo y Alfonso de Zamora, dedicados al arzobispo de Toledo D. Alfonso de Fonseca; los dos primeros contenian la version latina literal poco diferente de los dos volúmenes salmantinos, y el tercero la continuacion interlineal de los libros bíblicos que no hallé en Salamanca. En el Escorial reconocí el primer trabajo bíblico de Ciruelo y Zamora,

del cual habia dado ya noticia Rodriguez de Castro en su Biblioteca.

Confieso que me sorprendió sobremanera, no tanto que nuestros bibliófilos hayan dado al olvido los dos códices salmantinos y los tres complutenses, sino que ambos colaboradores Ciruelo y Zamora anduviesen dedicando el largo fruto de su version hebráica, ahora al arzobispo Fonseca, ahora á las Universidades Complutense y Salmantina, y que en una parte y en otra quedasen oscurecidos y olvidados. Pero me sorprende más todavía que el gran Arias Montano, que debió examinar la Biblioteca del salmantino colegio Trilingüe y las de Alcalá, no solamente no prefiriese para la Biblia hebráica con traduccion interlineal la de Ciruelo y Zamora á la de Santes Pagnino, sino que hiciese caso omiso de los dos ilustres españoles. El italiano Pagnino nació en Luca el año de 1470, y murió septuagenario en el de 1541. Arias Montano publicó el trabajo extranjero con este título: *Biblia Hebraica eorundem latina interpretatio Xantis Pagnini Lucensis, recenter Benedicti Ariæ Montani Hispalensis et quorumdam aliorum collato studio, ad Hebraicam dictionem diligentissime expensa:* Antuerpiæ. 1584. Sin duda no tuvo noticia ninguna del trabajo español, pues es superior indudablemente al extranjero, como yo mismo he tenido ocasion de comprobar comparando trechos diferentes de ambas obras. *Habent sua fata libelli.* Glaire no anduvo justo al afirmar que la primera version del texto hebráico, despues de San Jerónimo, es la de Santes Pagnino: pues si queremos dejar á un lado la interlineal del Génesis de Ciruelo y Zamora, que lleva la fecha de 1526, un año antes de que el escritor de Luca diese á la estampa sus trabajos, ¿podrá de buena fe negarse la supremacía al monumento inmortal de Cisneros, á la Políglota Complutense, donde se encuentra la version literal del texto hebráico? Achaque de extraños escritores envidiosos, ó indolentes, ó descuidados, es negar ú olvidar, ó desfigurar nuestras glorias. En la Biblioteca de la Universidad Central leí tambien dos volúmenes, completa-

mente desconocidos, de *Cuestiones sobre la Suma de Santo Tomás.*

En nuestro siglo de oro el escritor aragonés, que acabo de presentaros, es uno entre los infinitos ingenios que brotaban entonces llenos de vario saber, de instruccion maravillosa, de dominio portentoso en cuanto abarca el humano entendimiento.

Ya veis qué cuadro tan hermoso presentan los hombres encargados de la enseñanza en aquella edad en que fuera de ella inmortalizaron la lengua castellana Garcilaso de la Vega, Jorge de Montemayor, el divino Herrera; y la lengua y las ciencias que engrandecen nuestra alma los dos Luises de Leon y de Granada, Santa Teresa de Jesús, Malon de Chaide, los padres Márquez, Sigüenza y Rivadeneira; y el teatro el bachiller Fernando de Roxas, el autor de la comedia Serafina y los incomparables Lope de Vega, Ruiz de Alarcon, Tirso, Calderon y tantos difíciles de reducir á número; y la pintura Velazquez, Murillo y Alonso Cano, la escultura Becerra, Berruguete y Montañes, la arquitectura los Covarrubias, Machucas, Siloes, la música el ciego Salinas, la estrategia y arte militar Cristóbal Lechuga y Diego Enriquez de Villegas, y todos los ramos de las ciencias y de las artes, hombres á quien de justicia debe agradecida veneracion el mundo.

Decayeron las ciencias y las artes, como decayó nuestra grandeza y nuestro poder, porque todo muere, porque no hay dia clarísimo á quien no venzan las tinieblas de la noche. (71)

Mengua grande de españoles será cerrar los ojos á la evidencia, desconocer nuestra historia, nuestros monumentos literarios, nuestros blasones gloriosos; aguardar, para formar juicio, á que extranjeros ignorantes digan como hemos de pensar, y de juzgar y de opinar. Triste cosa que se escriba la historia de la instruccion

(71) Es digno de notarse aquí la coincidencia á mi juicio muy natural de ser hoy, lo propio que durante el siglo XVIII, una de las principales causas de la decadencia de nuestros estudios y progresos en las ciencias, el abandono de las aulas por la mayoría de los estudiantes. Corrian entonces como ahora los alumnos á inscribirse en la matrícula, y solo á fin de curso se presentaban en la Universidad. Hubo quejas al Consejo de Castilla entonces, y algo se remedió.

Excuso advertir que en aquel tiempo lo mismo que ahora, las enseñanzas privada y libre dejaban harto que desear.

pública en España desconociéndola inconcientemente y fantaseando una novela para satisfacer interesables cábalas, ó halagar á tiranuelos infatuados. Dignos de lástima, sino fueran dignos del olvido, son aquellos escritores que atribuyen á la perniciosa influencia de los religiosos y de la religion en la enseñanza, y al abandono del Gobierno desde tiempo inmemorial la decadencia en que la vemos. Ya Isaías maldijo de los hombres que contra su propio y verdadero interés llaman bueno á lo malo, y malo á lo bueno, y Cervantes se burló de los que tienen en poco la propia fama, diciendo:

Que el que imprime necedá—
Dalas á censo perpe—

La religion y los religiosos cumplieron noble y dignamente el mandato de nuestro Divino Maestro: id por todas partes y enseñad á todas las criaturas. Los monarcas desde Alfonso IX, San Fernando, Alfonso X, los Reyes Católicos, hasta el prudentísimo D. Felipe II llenaron como buenos su deber levantando y engrandeciendo las Escuelas. En la de Salamanca sobre la puerta ofrece un medallon elegantísimo los bustos de Fernando V é Isabel I y alrededor una inscripcion griega viene á decir en castellano:

Los Reyes á la enseñanza universal.
La enseñanza universal á los Reyes.

La gran fachada de la Universidad Complutense, prodigio de la escultura, se engalana corriendo por todas las impostas consolador y triunfante el humilde cordon del hábito de San Francisco. Y he oido decir que hoy mismo la embocadura del Teatro Español se atavía con los retratos de seis de nuestros colosos dramáticos; y cosa digna de repararse, uno de ellos ostenta el blanco hábito de mercenario, tres la sotana clerical de San Pedro, y uno más la venera de Santiago. Entre los seis hay solo un caballero

de capa y espada. Quitad su traje á Tirso, á Lope, Calderon y Moreto, y su cruz de Santiago á Rojas y nadie los conoceria. El poeta jorobado se acompaña gustoso con esta gente de Iglesia.

Salamanca fué uno de los cuatro Estudios Generales del orbe cuyos títulos autorizaban para ejercer la profesion en todos los países civilizados del mundo. Hasta hace 36 años la protestante Inglaterra acataba los grados de la Universidad pontificia de Salamanca, no poniendo á sus doctores embarazo ninguno para ejercer libremente y sin necesidad de incorporacion ni exámenes la profesion respectiva. Incorporacion y exámen exigia de todas las otras Universidades españolas. Tiempos hermosos y de verdadera fraternidad aquellos en que los sábios de Salamanca, París, Bolonia y Oxfort eran acatados y respetados donde quiera. El afamado médico español D. Mateo Seoane, emigrado á Inglaterra al tiempo de nuestras primeras discordias civiles, se maravilló cuando los doctores de Oxfort, cerciorados de estar expedido el título por la Universidad pontificia, no secularizada de Salamanca que les mostró, le contestaron que con aquel diploma era de hecho y de derecho su compañero en aquel Claustro y podia ejercer libremente la medicina por todo el Reino Unido. 72

Venga la verdad eterna á informar nuestro espíritu; y que la juventud que se dedica á los estudios no olvide ni un momento aquellas palabras del Omnipotente que nos ha comunicado el Rey Profeta: *Intellectum tibi dabo, et instruam te in via hac, qua gradieris, firmabo super te oculos meos.*

Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est inteintellectus.

He dicho.

72 El distinguido catedratico de la Universidad Central D. Pedro Lopez Sanchez, mi cariñoso amigo y Yo, comisionados ambos por la Universidad de Salamanca habrá 20 años para gestionar ante el Gobierno en favor de la antigua Atenas de España, oimos de boca del mismo Sr. Seoane, consejero de Instruccion publica, la anécdota que acabo de referir.

APÉNDICE.

CATALOGO DE LAS OBRAS DE PEDRO CIRUELO.

FILOSÓFICAS.

1. *In posteriora analytica commentarium;* Alcalá 1529, en 4.°
2. *In Categorias Paraphrasis;* Alcalá 1529, en 4.°
3. *In Summulas Petri Hispani, á se denuo correctas ab bonæ solidæque doctrinæ documentis illustratas præclarissimum comentarium:* Salamanca 1537.
4. *De Arte memorativa.* Inédita.
5. *De Arte prædicandi.* Inédita.

MATEMÁTICAS.

6. *Cursus quatuor Mathematicarum artium,* á saber: Aritmética, Geometria, Perspectiva y Música; Alcalá 1526. Y muy probablemente de 1521 y 1523.

7. *Introductio Astrologica Apotelesmata Astrologiæ humanæ, hoc est: De mutationibus temporum et genituris hominum, reiectis omnino interrogantibus et variis electionibus falsorum astrologorum;* Alcalá 1521. Esta es la quinta arte que supone la edicion de las cuatro anteriores hecha en el mismo año.

8. *Ad opusculum De Sphera Mundi Ihoannis de Sacro busto additiones et familiarissimum commentarium, intersertis egregii Petri de Aliaco quæstionibus.* Al fin *Dialogus disputatorius;* París 1498, en fól.°, y Alcalá 1526. En esta última edicion se leen dos epigramas elegantes de Pedro de Lerma y Gonzalo Egidio en elogio del autor.

9. *De vera Luna sabati, et de correctione Kalendarii.* Inédita.

TEOLÓGICAS.

10. *Expositio Libri Missalis; sive Officiorum Ecclesiasticorum Commentaria;* Alcalá 1528, en fól.°

11. *Reformacion de supersticiones y hechicerias;* Salamanca 1541, y despues muchas veces impreso.

12. *Hexameron Theologal sobre el regimiento medicinal contra la pestilencia;* Alcalá 1519.

13. *Contemplaciones muy devotas sobre los Misterios de la pasion de*

Nuestro Señor Jesucristo: con un tratado de la mystica Theulugia para los devotos que se han retraido á la vida solitaria contemplativa: Alcalá 1543, en cuarto.

14. *Arte de bien confesar asi para el confesor como para el penitente:* Alcalá 1524 y Sevilla 1544, en 8.º

15. *Quæstiones in Summam Divi Thomæ Aquinatis*, dos volúmenes desconocidos completamente y estudiados por mi, existen con los números 60 y 61 en la biblioteca de la Universidad Central, procedentes de la Complutense. Se estiman por autógrafos de Pedro Ciruelo; están incompletos y consta de 463 hojas el primer volúmen y 453 el segundo. Di noticias de ambos en el Anuario de la Universidad de Salamanca de 1861 á 1862.

16. *Interpretatio (ex hebraico) latina sacræ scripturæ veteris Testamenti ad verbum cum annotationibus quarumdam differentiarum ad nostram Translationem nuper edita jusu Reverendissimi ac per illustris Dominum (sic) D. Alfonsi de Fonseca, Archiepiscopi Toletani, atque hispaniarum primatis*, por Alfonso de Zamora y Pedro Ciruelo. Tres volúmenes escritos á dos tintas en papel y en fol.º, autógrafos de Zamora en la Biblioteca de la Universidad Central, procedente de Alcalá, y marcados con los números 11, 12 y 13. El primero de 132 fojas, comprende el *Génesis*, con una dedicatoria en latin al mencionado arzobispo Fonseca. El segundo de 103 fojas, contiene el *Exodo;* y el tercero en 161, los Trenos de Jeremias y los profetas Isaias y Daniel. Las dos primeras hojas de Isaias son de vitela, y todo el tomo muestra interlineal la version con notas marginales. Los tres volúmenes son inéditos, y los he mencionado en el susodicho anuario salmanticense.

17. La traduccion interlineal del Génesis: hecha por Zamora y Ciruelo, dedicada al referido arzobispo Toledano Fonseca é ilustrado con notas marginales, algunas muy curiosas en caracteres rabinos. Al fin «Se concluyó el libro aqueste que se llama ó es *Bresit*, con la interpretacion en romance *Romil*, en 26 dias del mes de junio de 1526 de nuestro Salvador Jesucristo, por mano de su siervo Alfonso de Zamora en ciudad de Alcalá de Henares, y del sábio, el grande en la ciencia de Dios Pedro Ciruelo, famoso en toda la tierra.» Códice en la Biblioteca del Escorial, números 3 y 4.

18. Version interlineal de varios libros de la Biblia hebráica. Dos volúmenes en folio, papel grueso, imitando á vitela, letra hermosa, no siempre la misma, á dos tintas, con observaciones acerca del sagrado texto, despejo á veces de las raices al márgen, y citas frecuentes del Targum, del Talmud y R. David Quinji. Primer volúmen empieza «*Epistola prohemialis authoris:* Admodum Reverendis, ac multiformæ sapientiæ cultoribus: Rectori Magistris Doctoribus cæterisque Theologis almæ Universitatis Salmanticensis: omnium aliarum in Hispania maximæ, atque primariæ matris suæ: Petrus Ciruelus Darocensis Theologorum minimus: salutem et Penthatenchi Mosaysi veridicam interpretationem ad verbum, hoc est, hebraicam, simul et latinam.» Sigue una prefaciúncula con oportunas advertencias al lector, y luego, el Pentateuco. Al fin, se halla la siguiente curiosisima nota en hebreo, sin traducirla, pero que viene á decir asi en nuestro vulgar romance castellano: «Fué escrito este Pentateuco por el sábio, el grande y el perfecto, integro, consumado (*Schalem*) en sabiduria de Dios, Pedro Ci-

ruelo, que no hay como el ninguno en España, ni en Francia (*Tsorpat*), ni en todo el mundo. Y fue perfeccionada o hecha (mschmal) *su escritura y su puntuacion* por mano de Alfonso de Zamora, en la ciudad de Alcalá de Henares, año de 1536 del Cómputo de nuestra salvacion, Gloria a Dios. El dia 21 de Julio.» Termina el códice con un cántico del Catib ó escribano referido en elogio de Pedro Ciruelo. 280 fojas sin numeracion sino con el registro alfabetico al pié.

Segundo volúmen. Dedicatoria latina á la Universidad, insistiendo en el propósito de traducir todos los libros del Antiguo Testamento del hebreo al latin en igual forma interlineal para utilidad del Teólogo. Omite la version de los libros históricos, de suyo más fácil, y se limita á los siguientes: Job, Salmos, Parábolas, Ester, Eclesiastés, el Cantar de los Cantares y Rut. Al final se advierte haber sido escrito: «En Alcalá de Henares, en casa de los sabios y doctores que allí hay, y terminados en 8 dias del mes de Mayo de 1537. Fueron escritos por el sábio y perfecto en la ciencia de Dios Pedro Ciruelo, cuyo nombre y fama anda por toda la redondez de la tierra.» Se ve por esta nota cuán errado anduvo D. Nicolas Antonio, y con él los bibliófilos posteriores, fijando la muerte de Alfonso de Zamora entre los años de 1530 a 1533, pues él mismo nos dice de su puño que vivia en Mayo de 1537. El volúmen comprende 149 hojas, iguales al anterior.

Falta el tercer tomo, que debia contener el complemento del trabajo; y es de notar que se encuentra en el tercer volúmen complutense, llevado á la Universidad Central, que cito con el número 13, la traduccion interlineal de los Trenos, libro de los *meguillot* que faltaba, y la de los profetas mayores, aunque no todos.

Puede conjeturarse que la muerte de Zamora, ocurrida quizá poco despues del año 37, impidió concluir y ultimar tan excelente y curioso trabajo



